



SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA
ENTRETEJIENDO NUESTRAS CULTURAS

Trabajo de Grado para optar al título de Licenciada en Etnoeducación

PRESENTADO POR:
CLAUDIA FERNANDA GÓMEZ GÓMEZ

ASESORA:
MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN

POPAYÁN, ABRIL DE 2022

Agradecimientos

Primeramente, a Dios y a la vida por brindarme salud y entendimiento para culminar mi carrera.

A mi familia, que es la guía de mi caminar, mi fuerza y el motor que me impulsa a superarme cada día y a la que dedico cada triunfo que cosecho en mi vida.

A la universidad del Cauca, por permitirme hacer parte de esta gran familia unicaucana. A cada uno de los docentes de la licenciatura que contribuyeron a mi formación como etnoeducadora. A la profe Martha Helena Corrales a quien admiro por ser una excelente docente y agradezco por el apoyo y acompañamiento durante el desarrollo de mi PPE y durante toda la carrera.

A los estudiantes y padres de familia del Centro Educativo La Palmera, sede El Jardín, quienes me abrieron las puertas de sus casas para desarrollar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa.

En fin, gracias a todas las personas que contribuyeron con un granito de arena para hacer realidad este gran sueño.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
1. ¿QUÉ ETNOEDUCACIÓN PARA TIEMPOS DE PANDEMIA?.....	6
2. UN RECORRIDO POR LA BAJA BOTA CAUCANA.	10
MUNICIPIO DE PIAMONTE	10
2.1. ¡Conozcamos Piamonte, Cauca!	10
2.2. Vereda El Jardín, Piamonte (Cauca).....	14
2.3 Centro Educativo La Palmera, sede El Jardín	15
3. CAMINANTES DEL ENTRETEJER CULTURAL	18
3.1 La familia, una aliada en el proceso	20
4. LA INTERCULTURALIDAD ES UNA NECESIDAD EDUCATIVA.....	23
4.1 La etnoeducación, un sendero de reflexión y transformación	23
4.2. “Sembrando semillas de interculturalidad”	27
4.3. La lectura y la escritura como instrumentos de poder	28
4.4. Dialogando entre pedagogías e interculturalidad.....	32
5. ENTRETEJIENDO NUESTRAS CULTURAS,	40
POR EL SENDERO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA	40
5.1 <i>Me reconozco para reconocerte</i>	40
5.2 Hablemos de nuestra diversidad étnica y cultural	48
5.3 Nuestros relatos, voz que se replica.....	54
5. REPENSAR PARA TRANSFORMAR. UNA AUTOMIRADA.....	58
CONCLUSIONES.....	61
BIBLIOGRAFÍA.....	62
ANEXO.....	63

INTRODUCCIÓN

Este documento sistematiza mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa (PPE), experiencia desarrollada con los estudiantes de la escuela de la vereda El Jardín, del municipio de Piamonte, Cauca, en contexto pandémico. Esta PPE tuvo como antecedente un análisis y una autoobservación de mis propias clases en la escuela de El Jardín, en vista de que soy la docente titular. En estas observaciones identifiqué dos problemáticas entre mis estudiantes: que desconocían los grupos étnicos y culturales del municipio, y que tenían dificultades en los procesos de lectura y escritura de textos alfabéticos.

Frente a esta situación tracé el objetivo de mi PPE, el cual fue darle a conocer a mis estudiantes los grupos étnicos del municipio de Piamonte, para que los valoren y los respeten, a través de procesos lectoescritores, por medio de un trabajo integral, en un entretejer cultural desarrollado desde sus hogares. Esta experiencia fue nueva para todos los partícipes de este caminar y se convirtió en una oportunidad para fortalecer nuestras relaciones sociales, y en el privilegio de adentrarnos en conocer la diversidad étnica y cultural del piedemonte amazónico.

El documento que se presenta a continuación está organizado en seis capítulos. El primero gira entorno a algunas reflexiones de lo que fue desarrollar la PPE en medio de la pandemia del Covid 19. El segundo capítulo describe el contexto en el que se desarrolló la PPE, haciendo un recorrido por la baja bota caucana, destacando algunos aspectos sociales, culturales y geográficos, tanto del municipio de Piamonte como de la vereda El Jardín. Así mismo, da a conocer el horizonte institucional del Centro Educativo La Palmera, al igual que una descripción de la parte física y organizativa de la sede El Jardín.

En el tercer capítulo conoceremos un poco de los partícipes del entretejer cultural y en el cuarto abordaremos algunos conceptos, reflexiones y apreciaciones sobre la etnoeducación, la interculturalidad, la lectura y la escritura. De igual manera se presenta un diálogo entre pedagogías e interculturalidad en el que se enfatiza en la pedagogía dialogante y sobre la didáctica de los temas desarrollados.

En el quinto capítulo hablaremos sobre las tres secuencias didácticas desarrolladas: *Me reconozco para reconocerte*, *Hablemos de nuestra diversidad étnica y cultural*, y *Nuestros relatos, voz que se replica*, describiendo y analizando las actividades de nuestro entretejer cultural. En el capítulo sexto encontraremos una automirada y reflexión sobre el desempeño docente en mi PPE, la cual se hizo con el fin de identificar aspectos que permitan mejorar cada día más mi práctica docente.

Para finalizar, expongo algunas reflexiones y conclusiones personales sobre la importancia de la interculturalidad y los procesos lectoescritores para la construcción de una sociedad verdaderamente democrática. Aquí reafirmo que la educación es la principal herramienta que tenemos para generar transformaciones positivas en nuestra sociedad.

La realización de mi PPE aportó a mi formación personal y laboral, fue una experiencia enriquecedora en la que los partícipes de este entretejer cultural aprendimos entre sí y del contexto. Esta práctica me ayudó a entender que sí es posible hacer educación intercultural, desde los principios de la Etnoeducación, y que este trabajo no solo se puede limitar a la práctica educativa dada por la Licenciatura en Etnoeducación, tiene que trascender y seguir construyéndose y reconstruyéndose en la escuela cada día, para así aportar a la construcción de un lugar más justo, más bonito, más vivible en el que se respeten y valoren las diferencias. Este es mi compromiso como etnoeducadora.

1. ¿QUÉ ETNOEDUCACIÓN PARA TIEMPOS DE PANDEMIA?

Hoy en día el mundo atraviesa por una situación pandémica que no se esperaba, que ha cambiado radicalmente estilos de vida, transformando pensamientos, acciones, formas de socialización y que ha arrasado con millones de vidas, generando temor, tristeza, ansiedad, incertidumbre en todos los grupos sociales sin distinción de género, edad ni ubicación geográfica, afectando fuertemente la salud, la economía y la educación.

Esta situación generada por el covid-19 ha reafirmado lo mal gobernada que se encuentra nuestra sociedad, en la que priman intereses políticos y económicos, sobre el bienestar y protección de sus habitantes, en vista que se han disparado los niveles de corrupción, asesinatos de líderes y lideresas sociales. Situación frente a lo que el gobierno no hace nada por frenar esta ola de injusticias, que afectan en su mayoría a los grupos minorizados, en un país que durante muchos años ha reproducido racismo, exclusión y negación de la alteridad.

A nivel educativo la pandemia ha provocado un cambio trascendental, ha apartado a los estudiantes de sus docentes y de los espacios de la educación formal, pasando el trabajo escolar a la casa, por medio de plataformas de Internet en algunos casos, y en muchos otros, sobre todo en sectores rurales, por medio de guías pedagógicas en físico, debido que no se cuenta con Internet, lo que ha dificultado aún más la enseñanza y el aprendizaje. Esta situación refleja una vez más las desigualdades de nuestro país y el desinterés de un gobierno por aportar y apoyar a la educación en este momento de crisis pandémica.

En la misma medida no podemos desconocer los diferentes ambientes que los niños viven en sus hogares, con tensiones y necesidades. Es claro que se ha producido una mutación en los escenarios de socialización, ya que al cerrar los escenarios físicos de la escuela, se obstruye el contacto entre los compañeros de clase, lo que genera unas rupturas sociales, en vista que la escuela permite el diálogo con la cultura y la sociedad en general. Y al trasladar la labor escolar a los hogares, a muchas familias se le suma carga al trabajo del día a día, produciendo así unas

relaciones y reacciones al interior de las familias que pueden ser positivas como negativas para el bienestar y desarrollo de los niños.

Dado que mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa la realicé en este contexto pandémico, me planteé varios interrogantes: ¿Qué etnoeducación se puede desarrollar en tiempos de pandemia, cómo llegar a los niños desde otros espacios que no sea la escuela en físico, cómo contribuir a que esta situación pandémica sea más llevadera, qué estrategias crear para hacer etnoeducación en una situación tan inesperada? Para despejar estas dudas, abordé algunas realidades que estaban viviendo los niños, como la falta de dedicación a ellos por parte de sus familiares, ya que muchas madres y muchos padres de familia manifiestan que no tienen tiempo para dedicarle a sus hijos, porque salen a trabajar o están a cargo de los oficios de la casa, o del cuidado de varios hermanos. Esta situación es más delicada cuando los niños y las niñas están iniciando el proceso lectoescritor y sus familias dicen que no tienen paciencia y muchas tampoco tienen los conocimientos necesarios. Aspectos que son bastante preocupantes ya que en estos momentos los niños y las niñas necesitan mucho apoyo de sus familiares, sobre todo en los ámbitos emocionales y cognitivos.

De esta manera, llegué a la conclusión que la etnoeducación que se necesitaba en estas circunstancias era una etnoeducación que sacara sonrisas, que llevara un poco de alegría a las casas y a la vida de confinamiento en la que se encontraban mis estudiantes. Una etnoeducación que a la vez propiciara el espacio para conocer otras culturas, entrelazarlas y comprender su gran valor en la sociedad, con el fin de orientar el proceso de formación de mejores seres más humanos para habitar el mundo.

Este propósito lo relacioné con la definición que el Ministerio de Educación Nacional plantea de la etnoeducación como “un proceso social permanente, que parte de la cultura misma y consiste en la adquisición de conocimientos y el desarrollo de valores y aptitudes que preparan al individuo para el ejercicio de su pensamiento y de su capacidad social de decisión, conforme a las necesidades y expectativas de su comunidad” (MEN, 1987, p.27).

Con estas claridades y dado que el espacio físico de la escuela estaba cerrado, empecé esta práctica por medio de visitas domiciliarias, comprendiendo que la etnoeducación debe ser comunitaria y que trabajar con las familias desde sus hogares era una manera diferente de hacer etnoeducación. Así, asumí mi PPE como una oportunidad de mirar distintos sujetos, de estar cerca de la primera fuente de aprendizaje de los niños que es su familia, esperando retos y desafíos, aprenderes y desaprenderes, en una práctica no común pero igual de valiosa.

Teniendo en cuenta que mi PPE la desarrollé en una comunidad no diferenciada étnicamente, ya que la comunidad de la vereda El Jardín del municipio de Piamonte es mestiza campesina, considero que los grupos culturales de nuestro país, no étnicos, deben conocer la diversidad étnica para reconocerla, valorarla, respetarla y así construir relaciones interculturales fundamentadas en el respeto mutuo entre culturas. De igual manera, las comunidades mestizas campesinas también poseemos tradiciones culturales que nos diferencian de otros grupos étnicos y culturales. Por ello, nuestras características culturales también merecen ser conocidas, respetadas y valoradas por toda la sociedad.

Relaciones interculturales entendidas “como la capacidad para conocer la cultura propia y desde ella otras culturas, que al interactuar se enriquecen de manera dinámica y recíproca, contribuyendo a plasmar en la realidad social una coexistencia de respeto por las diferencias” (MEN, 1996;40).

Horizonte intercultural al que la etnoeducación debe aportar, ya que “Debe partir del conocimiento, análisis y valoración de la identidad étnica, para poder proyectarse en la misma forma hacia los elementos de identidad cultural producidos por otros grupos humanos” (MEN,1996;45).

De manera que la etnoeducación abre el camino a la interculturalidad como una oportunidad para tener una sociedad más justa y democrática, en la que podamos convivir entre todos de manera sana y respetuosa.

Por esta razón, desde mi PPE en contexto campesino y en pandemia, busqué desarrollar algunos principios de la etnoeducación como lo es la interculturalidad. En esta medida, el principal objetivo de mi PPE fue propiciar un acercamiento de los niños y las niñas del Centro Educativo La Palmera, sede El Jardín, de Piamonte, con la diversidad étnica y cultural de su municipio, con el fin de conocerla, respetarla y valorarla. Práctica que realicé por medio de actividades transversales que permitieron que los niños y las niñas se empoderaran de su palabra y construyeran diferentes textos, producto de reflexiones y saberes frente al proyecto desarrollado.

Gracias a la experiencia de mi práctica con estos niños y niñas en tiempos de pandemia, puedo decir que es posible crear lazos de interculturalidad, y por ello desde las escuelas debemos empezar a entretelar la diversidad cultural, trabajando con pequeñas acciones que generen transformaciones en nuestra sociedad.

2. UN RECORRIDO POR LA BAJA BOTA CAUCANA. MUNICIPIO DE PIAMONTE

En este capítulo realizaremos un viaje por la baja Bota caucana, con el fin de conocer el contexto en el cual se desarrolló mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa. En este viaje conoceremos algunos aspectos geográficos, la composición étnica y cultural, y las tradiciones culturales del municipio de Piamonte. También conoceremos el contexto de la vereda El Jardín que fue el territorio en el cual se llevó a cabo mi PPE. De otra parte, abordaremos aspectos generales del Proyecto Educativo Institucional del Centro Educativo La Palmera y algunos aspectos de la sede El Jardín.

2.1. ¡Conozcamos Piamonte, Cauca!

Para comprender un poco el lugar en el que desarrollé mi PPE, haremos un recorrido por la baja Bota caucana. Piamonte es un municipio de hermosas montañas y planicies, en las que el color verde de diferentes tonalidades se mezcla, dando como resultado unos paisajes únicos, en los que se resaltan ríos de aguas cristalinas. Es un lugar en el que se pasan días de ardiente calor y también tormentas que parecen no tener fin, debido a su clima cálido húmedo.



*Fotografía 1: Cabecera municipal de Piamonte, Cauca.
Tomada de [https://es.wikipedia.org/wiki/Piamonte_\(Cauca\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Piamonte_(Cauca))*

Piamonte fue creado en 1996, segregado del municipio de Santa Rosa, del cual era un corregimiento. Sus habitantes son colonos provenientes de diversas regiones del interior de Colombia que se han establecido allí en migraciones sucesivas atraídas por la bonanza de la Quina en los años 1930, desplazados por la violencia en las décadas de 1950 y 1960 y finalmente por la fiebre del petróleo (Alcaldía Municipal de Piamonte, Cauca, 2020;19).



Fotografía 2: Mapa del municipio de Piamonte, Cauca. Tomada de [https://es.wikipedia.org/wiki/Piamonte_\(Cauca\)#/media/Archivo:Colombia_-_Cauca_-_Piamonte.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Piamonte_(Cauca)#/media/Archivo:Colombia_-_Cauca_-_Piamonte.svg)

Piamonte es un municipio que ha sido poblado por indígenas, pertenecientes a la etnia Inga, nativos de Puerto Limón, Mocoa y Yuguillo (Putumayo), y desde años más recientes se encuentran asentados dos cabildos: uno conformado por indígenas de la etnia Embera, provenientes del departamento de Risaralda, y otro constituido por indígenas Nasa de la parte norte del departamento del Cauca. De igual forma

hay afrocolombianos y campesinos provenientes de los departamentos de Caquetá, Nariño, Putumayo, Huila y Tolima.

Su población está distribuida en nueve corregimientos, 67 veredas (62 juntas constituidas), siete resguardos indígenas, 12 cabildos y tres consejos comunitarios afrodescendientes. Desde el Plan de Desarrollo municipal de la alcaldía de Piamonte se especifica que:

A nivel local existe un Plan de Salvaguarda que abarca a los pueblos presentes en el territorio. También hay que fortalecer y alinear propósitos alrededor de avanzar en los Planes de Vida, modelos etnoeducativos e incorporar salud con enfoque étnico diferencial desde lo ancestral/cultural. Entre los siete resguardos con 3.187 hectáreas y los once cabildos 482 hectáreas, reconocidos para 2016, las comunidades indígenas habitan en el 31,3 % del municipio de Piamonte, casi la tercera parte del territorio.

El pueblo Inga es el predominante con alrededor del 80,4 % del total de indígenas de los territorios del municipio: todos los resguardos son Inga. En lo organizativo de los cabildos y por cantidad también se destacan los Embera

Chamí, Nasa, Awá, con más del 3,0 % de población. Falta establecer las delimitaciones territoriales georreferenciadas de las áreas de población indígena (Alcaldía Municipal de Piamonte, Cauca, 2020;80-81).

Se estima que el 31,3 % es población indígena y que el 3,1 % es población afrocolombiana, la cual está organizada en tres Consejos Comunitarios: Nueva Esperanza, con alrededor de 91 habitantes; Afro llaves del futuro con 159 habitantes; y ORCONEPIAC con 173 habitantes (Alcaldía Municipal de Piamonte, Cauca, 2020;81).

El aporte en términos culturales y del conocimiento ancestral suma en riqueza étnica y lingüística al territorio, en el que se hablan las lenguas indígenas embera chamí, inga y nasa yuwe, las cuales son muestra de los conocimientos únicos y de las formas de ver el mundo de cada una de sus comunidades. Su economía gira en torno a la ganadería, el cultivo de piña, cacao, plantas de uso ilícito, así como de la extracción maderera y petrolera.

Limita al norte con el departamento del Huila y el municipio de Santa Rosa en el departamento del Cauca; al Oriente con el departamento de Caquetá, con los municipios de Belén de los Andaquíes y San José del Fragua, y por el Occidente con el municipio de Santa Rosa y el río Caquetá (departamento del Putumayo), y al sur con el Departamento del Putumayo.

Esta tierra está alejada de la capital caucana, “del otro Cauca”, como la llaman algunos habitantes. Para llegar a Popayán hay que contar con 12 ó 14 horas, usando transporte terrestre y fluvial, si los desplazamientos se hacen por el departamento de Putumayo; y por transporte terrestre si se hace por el departamento de Caquetá. En esta medida, el municipio de Piamonte es más cercano y vecino a los departamentos de Putumayo y Caquetá; lugares a los que la mayoría de personas se dirigen a realizar sus diligencias personales.

Piamonte es muy rico en fauna y flora; es maravilloso encontrar la diversidad de colores, formas y tamaños de aves y muchos animales terrestres que habitan este hermoso municipio. En cuanto a la flora es de resaltar que en este municipio se encuentra una extensión del Parque Nacional Natural Serranía de Los Churumbelos Auka Wasi, territorio que alberga especies nativas de plantas y animales; un paisaje de enorme biodiversidad en el que se estima que habita el 26% de las aves de Colombia.

Es evidente que Piamonte es un municipio tan rico en biodiversidad como en variedad étnica y cultural, por lo que en él confluyen muchas prácticas culturales, diversidad gastronómica, distintas lengua y variados dialectos. Aun así, con toda la diversidad étnica y cultural que comparte este territorio, entre sus pobladores se refleja un alto grado de racismo y discriminación manifestado en expresiones como “mucho india” o “negro feo”. Expresiones manifestadas, mayoritariamente, por parte de sus habitantes mestizos. Situación preocupante, ya que desde el Plan de Desarrollo se reconocen los grupos étnicos y desde la alcaldía se propende trabajar por el bienestar de toda la población, mucho queda en el papel y realmente las comunidades étnicas tienen que luchar por ganarse los espacios y lugares que por derecho les pertenece.

Gracias a las luchas de los grupos étnicos se han logrado espacios culturales para fortalecer la identidad y tradición cultural, por lo que en el municipio de Piamonte se realiza una serie de actividades y fiestas en pro del fortalecimiento de la identidad y tradición cultural de las comunidades que habitan el municipio. Entre las fiestas tradicionales y culturales del municipio de Piamonte resaltan las siguientes: el carnaval de los indígenas denominado *Karrustulinda*, el Día del niño y la familia, el Carnaval de negros y blancos en el corregimiento de Mirafior, el Día de la cometa y el 7 de agosto, cuando cumpleaños el municipio, la semana cultural y deportiva, el Festival de Música Campesina, la celebración del Día del campesino, el reinado municipal, el campeonato municipal de fútbol masculino, la exposición equina, el Festival de danzas afrocolombianas en homenaje a Matilde Herrera y el Carnaval de perdón.

En cuanto a lo educativo, el Plan de Desarrollo municipal especifica que:

El municipio de Piamonte cuenta con 7 Instituciones Educativas y 50 sedes ubicadas en las distintas veredas, de las cuales 13.9% se encuentran ubicadas en zona urbana y la gran mayoría, el 86,1% en la zona rural. El mayor número de establecimientos están ubicados en zona donde más se requiere ampliar la cobertura y donde está la población más necesitada de acceder al sistema educativo, por lo tanto, la administración municipal debe priorizar las acciones de construcción y mejoramiento de la infraestructura física en los planteles que se encuentran en el sector rural. (2020;47)

Si bien es evidente el racismo y la discriminación de los grupos étnicos de Piamonte creo que desde las Instituciones y Centros Educativos del municipio se debería tener en cuenta la diversidad cultural, ya que en las instituciones educativas no lo hacen y sería muy bueno que en coordinación con la alcaldía se implementaran proyectos en el que se les posibilite a los estudiantes y comunidad educativa en general conocer la diversidad étnica de su municipio, con el fin de que valoren y respeten a las comunidades étnicas, es decir trabajar por la interculturalidad de la comunidad piamonense.

2.2. Vereda El Jardín, Piamonte (Cauca)

La vereda El Jardín pertenece al municipio de Piamonte, es una comunidad campesina poblada por personas de los departamentos del Caquetá, Nariño, Putumayo, Huila y Tolima, quienes se dedican a la ganadería, al cultivo de cacao y coca, siendo esta última el medio de sustento de sus familias, dado que por la falta de comercialización de productos de la región y la falta de apoyo al campo por parte de los gobernantes a nivel local y nacional, algunas personas ven el cultivo de coca como el medio de satisfacción de sus necesidades básicas. Entre otras actividades económicas está la extracción maderera. También es zona petrolera; hay tres pozos, dos de ellos en funcionamiento. Debido a esto sus habitantes están en constantes diálogos con la empresa petrolera reclamando su participación en proyectos. Y cuando la empresa petrolera se niega, la comunidad se organiza y

hace paro, lo que demuestra la organización de la comunidad y su lucha en defensa de su territorio.

La vereda cuenta con una caseta comunal, en donde hacen reuniones el primer viernes de cada mes, una cancha grande de fútbol, una de microfútbol y la escuela. A las personas de la vereda les gusta mucho salir a jugar futbol y microfútbol; juego en el que se integran mujeres y hombres de diferentes edades.

En la vereda El Jardín se pueden observar diversidad de aves como el mochilero, el tucán, loros, en general aves de variados colores y tamaños. De igual manera, otros animales como el oso hormiguero, los armadillos, guaras y micos. En fin, gran riqueza de fauna que se acompaña de variedad de flora. Por la vereda pasan dos quebradas que hay que atravesar por unos puentes cuando uno va caminando o en moto. También muy cerca de la vereda, en las montañas del parque nacional serranía de Los Churumbelos nacen varios ríos muy importantes del municipio: El Tambor, El Inchiyaco, el Nabueno y El Fragua, caracterizados por sus aguas transparentes, que en su viaje se unen hasta llegar al río Caquetá. Debido a la abundante agua la comunidad practica la pesca. Ocasionalmente practican la cacería de armadillos conocidos como gurres, también cerrillos, borugas, pavas, gallinetas y guaras, entre otros.

2.3 Centro Educativo La Palmera, sede El Jardín

En la vereda El Jardín se encuentra la escuela que tiene su mismo nombre, perteneciente al

Centro Educativo La Palmera, el cual fue creado mediante Resolución 0437-04-2004, que en su efecto el primer directivo nombrado con acto administrativo, fue el docente Jorge Casanova Ruiz. La existencia del E.E. inicia con la unificación del centro Bajo Inchiyaco, que en su época fue director, el docente Guillermo Jojoa. En el año 2008 se presenta la propuesta de unificación y en junio de 2010 se aprueba la unificación del centro con el nombre de Centro Educativo La Palmera, con sede en la vereda La Palmera, del municipio de Piamonte, donde se ofrece educación básica primaria hasta el nivel 5° jornada de la mañana (C E La Palmera, 2018;11).

El Centro Educativo La Palmera es de carácter académico y público, conformado por la sede principal La Palmera y ocho sedes de nivel preescolar y básica primaria, las cuales son: La Segovia, La Esmeralda, Convenio, Cerrito, Buenos Aires, Nabueno, Sevilla, y El Jardín donde llevé a cabo el desarrollo de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa.

Este Centro Educativo trabaja a través del PEI y su manual de convivencia, pretendiendo la formación de estudiantes con altos niveles de calidad, liderazgo, creatividad, aptos para desempeñarse como miembros activos de la sociedad. Desde la visión y la misión del Centro Educativo se puede observar cómo la educación de los estudiantes va encaminada a una formación integral en pro de la sana convivencia y comunicación, regido por unos principios de suma importancia para el desarrollo de los miembros de la comunidad educativa, tales como el respeto, la convivencia, la honestidad, la tolerancia, la responsabilidad, la puntualidad, la proyección, la solidaridad, la espiritualidad y el compromiso. Principios que aportaron a la construcción de mi PPE, en vista que se quiso ser congruente con el PEI del Centro Educativo, relacionándolos con algunos principios de la etnoeducación como lo son el respeto, la convivencia y la solidaridad, teniendo en cuenta que desde la PPE se procuró un acercamiento a la diversidad étnica y cultural del municipio de Piamonte, para aportar al fortalecimiento de relaciones de interculturalidad.

En el mes de mayo del 2021 el Centro Educativo contaba con 110 estudiantes, de los cuales ocho hacen parte de la escuela El Jardín: cuatro niñas y cuatro 4 niños, siete son mestizos y una niña es indígena del pueblo inga. Son estudiantes que se destacan por ser activos, curiosos, espontáneos, alegres y colaboradores. Su convivencia escolar es buena, en vista que no se presentan situaciones de violencia entre ellos.

La planta física de esta escuela es construida en concreto, ladrillo, eternit y madera. Cuenta con tres salones: en el más grande y mejor ventilado se dan las clases; otro es utilizado como salón de experimentos y en él se guardan algunas cosas de la

comunidad; el tercer salón es usado como biblioteca y de informática, en el que se guardan las tablets.

La sede también cuenta con un restaurante escolar hecho en madera. También tiene dos baños, uno para hombres y otro para mujeres. Además, cuenta con una cancha de microfútbol y tres árboles grandes que sirven de aulas vivas ya que gracias a su sombra son el lugar ideal para desarrollar nuestras clases en días calurosos. Teniendo en cuenta que el clima es muy cálido se utilizan todos los espacios de la escuela como espacios pedagógicos. Junto con los estudiantes, procuramos ambientar la escuela para que sea un lugar ameno y agradable en el que se pueda estar a gusto.

La escuela El Jardín es multigrado por lo que soy la única docente en la sede. Soy Normalista Superior, egresada de la Escuela Normal Superior Santa Clara de Almaguer, Cauca. Tengo 26 años y me reconozco como campesina. Fui vinculada al Centro Educativo La Palmera a través del concurso docente a mediados del año 2018. Al ser vinculada a esta sede adquirí el compromiso con mis estudiantes de acompañar su proceso educativo y he tratado de hacer mi trabajo de la mejor manera, formándome académicamente en la Licenciatura en Etnoeducación y aprendiendo cada día más en el compartir con mis estudiantes y la comunidad en general.

En mi relación con los niños se evidencia la confianza; me cuentan sus vivencias, me piden consejos, me gusta compartir con ellos, jugar en espacios escolares y extraescolares. Creo que el realizar actividades de interacción con ellos ha propiciado que nuestra relación sea muy buena. A causa de la pandemia esta interacción fue truncada y fue precisamente con el desarrollo de mi PPE que tuvimos nuevamente un acercamiento presencial, el cual fortaleció nuestros lazos afectivos y académicos.

3. CAMINANTES DEL ENTRETEJER CULTURAL

En junio de 2018 cuando empecé a ser docente en la escuela El Jardín, tuve que alejarme de mi tierra, el corregimiento Melchor del municipio de Bolívar, Cauca, y de mi familia. Con incertidumbre llegué a una tierra desconocida y nueva para mí, la vereda el Jardín de Piamonte, Cauca. En ella conocí a unos pequeños que me alegraron y me alegran la vida, pues soy su docente en ejercicio, vinculada por la Secretaria de Educación. Fue por medio de la Universidad del Cauca y la Licenciatura en Etnoeducación que desarrollé mi Practica Pedagógica junto a los niños de esta vereda como complemento de mi compromiso como su docente titular, la cual fue una oportunidad de poner en contexto lo aprendido durante la licenciatura. Siempre tuve claro que en mi práctica quería hacerla en pro de la visibilización de los grupos étnicos, para crear relaciones de respeto entre culturas, desde cualquier comunidad, sin importar su pertenencia étnica.

Es así como este caminar hacia el reconocimiento, valor y respeto de los grupos étnicos y culturales de Piamonte, lo llevamos a cabo con niños y niñas de la vereda El Jardín. Fue una experiencia diferente realizada desde los hogares de los niños. Se originó a raíz del desconocimiento que estos estudiantes tienen de los grupos étnicos y culturales de su municipio.

Los senderos recorridos para desarrollar este proyecto fueron los procesos de lectura y escritura, a través de un trabajo integral. Procesos de aprendizaje que se lograron por medio de actividades llamativas, propiciando espacios de armonía y diversión, en medio de esta situación pandémica que ha transformado nuestro estilo de vida por completo.

Ser la docente de la escuela de la vereda me ha permitido crear lazos de confianza con los niños, las niñas y sus familias. En vista de que por la pandemia no pude trabajar con mis estudiantes de manera presencial y en grupo, para el desarrollo de mi PPE les pedí a sus madres y padres la autorización para desarrollarla por medio de visitas domiciliarias. Les expliqué que el acompañamiento que me proponía hacer a sus hijas e hijos era en el marco de mi PPE de la Licenciatura de

Etnoeducación de la Universidad del Cauca, el cual complementarí­a mi labor como su docente titular. Las familias dieron su aprobaci3n y me permitieron compartir con sus ni­os y ni­as mi faceta de estudiante. De este modo empecé las visitas domiciliarias durante los d­as de semana.

El grupo de trabajo estuvo conformado por 4 ni­as y 4 ni­os, los cuales tienen entre 5 y 10 a­os de edad, cursan los grados primero, segundo, tercero y quinto. Una de las ni­as es ind­gena del pueblo inga, el resto de ni­os y ni­as son campesinos. Son ni­os juguetones y activos, durante mis visitas domiciliarias se mostraron participativos y comunicativos, les gusta cuidar a los animales que tienen en sus casas y compartir con los miembros de su familia y comunidad.

Las familias de los ni­os y las ni­as con las que desarrollé el proyecto son en su mayor­a extensas, compuestas por abuelos, madres, padres, t­as, hermanos, sobrinos. Dichas familias provienen del Huila, Caquetá y Putumayo, se dedican a labores agr­colas y pecuarias, y se caracterizaron por ser amables ante mi presencia, siempre brindándome algo de tomar o comer. Es importante resaltar que las visitas domiciliarias han fortalecido mis relaciones sociales con ellas, ya que al estar en su entorno domé­stico se han propiciado diálogos de diferente índole, ya sea comunitario o individual. De igual forma, también han manifestado agradecimiento por apoyar a sus hijas e hijos desde sus propias casas.

A través de un análisis y autoobservaci3n de mis propias clases, antes de iniciar la PPE en la escuela de El Jardín, noté que entre mis estudiantes había un desconocimiento sobre los grupos étnicos y culturales del municipio. Igualmente identifiqué dificultades en los procesos de lectura, escritura y la compresi3n de textos en mis estudiantes. Con la llegada de la pandemia se truncó el proceso educativo en las aulas escolares y la labor educativa se transformó en un proceso desarrollado desde la distancia a través de guías escolares que los docentes elaborá­bamos para el trabajo de los estudiantes desde casa. Por lo tanto, la labor educativa se inclinó con más responsabilidad sobre los familiares de los ni­os, lo que ha sido una situaci3n difícil debido a que muchos de los ni­os se encuentran iniciando su proceso lectoescritor. Procesos que se han dificultado mucho,

principalmente por la falta de tiempo de sus familiares para apoyar a los niños en su proceso escolar, debido a la carga laboral y también muchas veces por la falta de conocimiento para abordar dichos procesos que son de vital importancia en la formación para la vida de los niños.

Debido a lo anterior, se puso en marcha la ejecución de este proyecto como acompañamiento y apoyo a los estudiantes de la escuela El Jardín, desde sus propias casas, en tiempos de pandemia. Frente a lo trabajado, puedo decir que los niños respondieron positivamente a las actividades desarrolladas durante el proyecto, se los observaba motivados y participativos en el transcurso de las actividades. Considero que se apoyó emocional y cognitivamente a los niños.

Con el desarrollo de la PPE se logró superar algunas dificultades en cuanto a la lectura, la escritura, la interpretación y la producción de textos. Al finalizar la PPE observé niños más seguros a la hora de expresar sus opiniones, al igual que se reflejó un empoderamiento y conocimiento del tema de los grupos étnicos y de la comunidad campesina evidenciado en la forma de comunicarse y en arriesgarse a escribir pequeños textos donde plasman sus reflexiones frente a los temas tratados. Dicho lo anterior, fue conveniente y pertinente desarrollar el proyecto etnoeducativo de práctica pedagógica, cuyo fin fue conocer, respetar y valorar a los grupos étnicos y culturales mediante los procesos lectoescritores.

3.1 La familia, una aliada en el proceso

Sin la ayuda de las familias no hubiera sido posible la ejecución de mi PPE, ya que ellas fueron aliadas en el proceso, desde el momento que me dieron su autorización para trabajar con sus hijos y nietos en sus propias casas. A pesar de sus actividades diarias se involucraron en el proceso educativo de sus hijos y nietos, mediante actividades que requerían diálogo e interacción entre los miembros de la familia.

Y es que precisamente la familia es la primera escuela del ser humano; como primer espacio de socialización es donde se aprende a ver y a conocer el mundo, proceso mediante el cual se adquieren los conocimientos básicos que nos forman como

personas. Este tipo de aprendizajes se desarrollan mediante la observación y la imitación, en vista que las madres, los padres, los hermanos y otros adultos importantes en la vida de los niños cumplen el rol de primeros modelos. Sin desconocer que también hay aprendizajes que son conscientemente enseñados por los padres o familiares.

Comprendiendo la importancia de la familia en la formación de los educandos, el trabajar con los niños por medio de visitas domiciliarias fue una oportunidad para acercarme más a la vida familiar de mis estudiantes y fortaleció mis relaciones sociales con la comunidad, ya que al estar en su entorno doméstico y cotidiano se propiciaron diálogos de diferente índole, tanto comunitario como personal. Mis visitas educativas me sirvieron para saber cómo era la vereda hace muchos años cuando las primeras familias empezaron a llegar. De igual manera, esos conversares que se tejieron en los encuentros permitieron contar historias de cómo era la tierra donde crecieron, anécdotas de su vida, alegrías y dolores, en las que se reviven emociones y sentimientos. Gracias al contacto con las familias, aprendí a entender las situaciones y las dinámicas que se viven en su interior, situaciones que inciden en el comportamiento y en la manera de ser de mis estudiantes.

Con el desarrollo de mi PPE pude notar lo esencial que es el trabajo en equipo entre familia y escuela, porque muchas veces cada una rema hacia lados diferentes y esto se puede prestar a contradicciones para los niños, en cuanto en la una se le puede orientar de una forma y en la otra de otra. Por ello, es importante trabajar de la mano para orientar a los niños de la mejor manera y así lograr un impacto directo y potente en su desarrollo y formación integral. En vista que

Ambas comparten algo muy importante, y es que son las encargadas de facilitar que el desarrollo de los niños y niñas sigan unos cauces propios a la realidad social en la que nos encontramos inmersos. Por eso, se hace esencial que ante estas circunstancias los dos agentes educativos se complementen para dar respuesta a las necesidades que parecen producirse en el contexto donde las familias se encuentran sumergidas (León Sánchez, 2011; 16 y 17).

Es precisamente esa relación de complemento entre familia y escuela la que garantiza a los niños una educación más contextualizada frente a sus intereses y

necesidades. Relación que se propició desde mi PPE, la cual influyó positivamente en su desarrollo. Relación en la que hay que seguir trabajando para fortalecer las coordinaciones, en pro del proceso escolar de mis estudiantes.

4. LA INTERCULTURALIDAD ES UNA NECESIDAD EDUCATIVA

Teniendo en cuenta que la escuela forma y transforma sociedades, siendo la educación escolarizada un proceso que conecta puentes entre espacios políticos, sociales y culturales, hoy se requiere una educación equilibrada que articule e integre lo de adentro y propio de una comunidad en particular, con lo de afuera de la sociedad de la que hace parte. Hoy más que nunca se necesita una educación intercultural en la que podamos converger y crecer todos en un ámbito de respeto mutuo. Interculturalidad que es posible si desde las escuelas se fomenta el conocimiento y la reflexión étnica y cultural a través de procesos vitales como lo son la lectura y la escritura alfabéticas, ya que estas son puertas que permiten saber, conocer, pensar y transformar la sociedad. Por estas razones, esta PPE buscó un acercamiento a la interculturalidad, para lo cual partió de la diversidad étnica y cultural como tema transversal, ligado a los procesos de lectura y escritura, mediados por la pedagogía dialogante.

En tal sentido, este capítulo aborda algunos conceptos, reflexiones y apreciaciones personales sobre la etnoeducación, la interculturalidad, la lectura y la escritura. De igual manera, se hará un diálogo entre pedagogías e interculturalidad en el que se enfatizará en la pedagogía dialogante. También hablaremos sobre las estrategias didácticas que se pusieron en práctica, resaltando la importancia de poner en clave pedagógica los temas desarrollados. Todos estos aspectos fueron el hilo conductor en el desarrollo de mi PPE, en vista que se encuentran relacionados entre sí y juntos hicieron de esta práctica etnoeducativa un proceso integral para los partícipes en este caminar.

4.1 La etnoeducación, un sendero de reflexión y transformación

La educación escolar históricamente en Colombia ha estado sujeta a intereses políticos y económicos de los organismos que ejercen poder, formando ciudadanos que cumplan con la idea de país que dichos organismos requieren, según sus conveniencias y particularidades. Es así como la educación escolarizada ha sido una herramienta de manipulación de la población.

Pero han existido personas que se revelan y luchan por defender los derechos, a través de movilizaciones, alzando la voz y exigiendo lo que al pueblo le corresponde. Es así como se ha logrado tener la legislación que existe hoy en día. Un ejemplo claro es la Constitución Política de 1991, con la que se han producido cambios trascendentales e importantes para la población colombiana. Entre ellos tenemos el reconocimiento de la diversidad étnica, cultural y lingüística del país, como patrimonio de la nación, lo cual dio paso para que los diferentes pueblos ejerzan autonomía para proponer modelos de educación propia acordes con sus formas de ver el mundo.

En coherencia con esta constitución, la Ley 115 de 1994 “señala las normas generales para regular el servicio público de la educación que cumple una función social acorde a las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad”. Por su parte, el Decreto 804 de 1995 reglamenta la atención educativa para grupos étnicos o etnoeducación como política pública, y establece sus principios, los cuales orientan la labor educativa hacia el afianzamiento y revitalización de procesos de identidad, de prácticas culturales, formas de organización y uso de las lenguas vernáculas de los pueblos y comunidades étnicamente diferenciadas, además de promover la socialización y la convivencia con todas las culturas con las que coexisten.

Dichos principios están formulados en el Artículo 2 del Decreto 804 del MEN, así:

- a. Integridad, entendida como la concepción global que cada pueblo posee y que posibilita una relación armónica y recíproca entre los hombres, su realidad social y la naturaleza;
- b. Diversidad lingüística, entendida como las formas de ver, concebir y construir el mundo que tienen los grupos étnicos, expresadas a través de las lenguas que hacen parte de la realidad nacional en igualdad de condiciones;
- c. Autonomía, entendida como el derecho de los grupos étnicos para desarrollar sus procesos etnoeducativos;
- d. Participación comunitaria, entendida como la capacidad de los grupos étnicos para orientar, desarrollar y evaluar sus procesos etnoeducativos, ejerciendo su autonomía;
- e. Interculturalidad, entendida como la capacidad de conocer la cultura propia y otras culturas que interactúan y se enriquecen de manera dinámica y recíproca, contribuyendo a plasmar en la realidad social, una coexistencia en igualdad de condiciones y respeto mutuo;

- f. Flexibilidad, entendida como la construcción permanente de los procesos etnoeducativos, acordes con los valores culturales, necesidades y particularidades de los grupos étnicos;
- g. Progresividad, entendida como la dinámica de los procesos etnoeducativos generada por la investigación, que articulados coherentemente se consolidan y contribuyen al desarrollo del conocimiento, y
- h. Solidaridad, entendida como la cohesión del grupo alrededor de sus vivencias que le permite fortalecerse y mantener su existencia, en relación con los demás grupos sociales. (1995; 1 y 2)

En este marco, es importante reconocer que la etnoeducación es una gran ganancia colectiva que tienen las comunidades indígenas y afrocolombianas, ya que es un proyecto educativo que responde a su realidad histórica y cultural. De este modo el MEN señala que

Se entiende por etnoeducación al proceso social permanente de reflexión y construcción colectiva, mediante el cual los pueblos indígenas y afrocolombianos fortalecen su autonomía en el marco de la interculturalidad, posibilitando la interiorización y producción de valores, de conocimientos, y el desarrollo de habilidades y destrezas conforme a su realidad cultural expresada en su proyecto global de vida (1996;35).

Concepto que se complementa con el propuesto por la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca que plantea que:

la etnoeducación obedece a una necesidad en el campo educativo, responde a la demanda política de las minorías étnicas del país que exigieron entonces y exigen aún, un proyecto educativo acorde con su situación actual, su realidad histórica y cultural y sus proyectos de vida (Cerón, Rojas, y Triviño, 2002;15).

En estos sentidos, la etnoeducación plantea una postura contrahegemónica que permite reconstruir la historia de los grupos étnicos para dignificar el presente y construir un futuro mejor. Para ello, la etnoeducación parte del conocimiento y fortalecimiento de lo propio de los pueblos y comunidades étnicamente diferenciados, sin desconocer la importancia de conocer otras culturas, de valorarlas y reconocer sus inmensos aportes, de comprender procesos históricos que permiten entender la realidad.

La etnoeducación claramente es una necesidad educativa que las comunidades étnicas requerían, en vista que durante muchos años se les negó la oportunidad de

tener una educación en la que se valorara su cultura, se enseñara a valorarla y permitiera hacerla pervivir en el tiempo. Por lo contrario, la educación y la escuela se utilizaron como herramientas para olvidar, desarraigar y exterminar culturas durante años.

Por ello considero que la educación tiene una deuda histórica con los grupos étnicos y con la población en general, porque con sus formas de representar a cada cultura ha hecho mucho daño, ha negado la oportunidad de ir más allá de aquellas representaciones manipuladas y estereotipadas. Por esto es fundamental que desde comunidades no étnicas, ya sean urbanas, campesinas o rurales, se haga visible desde una perspectiva amplia la historia y trayectoria de los grupos étnicos. Y, recíprocamente, desde los grupos étnicos se conozca la trayectoria de los demás grupos. De esta manera se logrará un conocimiento que servirá para establecer una comprensión entre culturas que aporta a la construcción de la interculturalidad.

Partiendo de lo anteriormente dicho, y en vista que muchas de las situaciones de discriminación y racismo se producen por el desconocimiento de otras culturas, es que a través de esta PPE se buscó, con los niños de la vereda El Jardín, conocer los grupos étnicos de Piamonte, al igual que comprender que nuestro país es étnicamente diverso, con el fin de crear relaciones de respeto mutuo entre culturas.

Cuando empecé mi PPE no sabía cómo denominar el proceso que llevaba a cabo con los niños, ya que se desarrolló en un contexto campesino y la etnoeducación es una política educativa de y para los grupos étnicos. Claramente no podía afirmar que estaba desarrollando un proceso etnoeducativo, así que decidí llamarlo proceso intercultural con enfoque etnoeducativo. De esta manera, busqué desarrollar el principio intercultural de la etnoeducación, teniendo en cuenta que la interculturalidad convoca a un nuevo tejido de relaciones entre sujetos individuales y colectivos. Relaciones que, en este caso, se propiciaron desde un contexto campesino con enfoque etnoeducativo, orientado al conocimiento de los grupos étnicos y a la comunidad campesina del municipio de Piamonte.

4.2. “Sembrando semillas de interculturalidad”

Para hablar de interculturalidad es pertinente reconocer que nuestra sociedad necesita romper prejuicios, estereotipos; es decir, cambiar las estructuras hegemónicas, reestructurarse, porque los problemas que hoy en día tiene nuestra sociedad, son el resultado de procesos históricos de imposición de una cultura sobre otra, en donde las diferencias han servido a lo largo de los años para establecer exclusiones y clasificaciones entre la población, generando desigualdades e injusticias.

Por lo tanto, para transformar esta sociedad se requiere reconocer la diversidad étnica y cultural como riqueza, valorarla, respetarla, visibilizarla, construir procesos de interacción y diálogo horizontal entre culturas, con sus diferentes formas de pensamiento, de sentir y de actuar. De este modo, para el MEN la interculturalidad es “la capacidad para conocer la cultura propia y desde ella otras culturas, que al interactuar se enriquecen de manera dinámica y recíproca, contribuyendo a plasmar en la realidad social una coexistencia de respeto por las diferencias” (1996;40).

Precisamente, el respeto por las diferencias es uno de los factores principales que se debería fortalecer desde todos los escenarios sociales y educativos. Para que la interculturalidad sea posible se necesita crear conciencia sobre la importancia del respeto de las diferencias desde el núcleo familiar, como primer espacio de socialización, y en los espacios escolares y comunitarios. Pues estos espacios son importantes para la formación de cada persona, son escenarios en los que se debe educar para convivir entre sí y con los otros, en una relación de respeto mutuo.

Si bien la educación escolar se creó para homogenizar y aún carga ese legado, de manera urgente se necesita repensarla, porque la escuela no ha sabido aprovechar la diversidad como una oportunidad para establecer puentes entre culturas y poner en diálogo los conocimientos. Ese repensarla requiere de acciones que permitan el diálogo entre culturas, hacer de la diversidad un recurso educativo, transformar los currículos, crear estrategias metodológicas que permitan integrar saberes y entretejer las culturas. De este modo, Cerón, Rojas y Triviño afirman que:

El reconocimiento de la diversidad cultural no ha sido fácil; ha sido posible gracias a las luchas llevadas a cabo por sectores organizados principalmente a lo largo de las últimas décadas del siglo XX. Como consecuencia del desconocimiento, la invisibilidad y la marginalidad de los grupos étnicos y culturales minoritarios nos hemos negado la posibilidad enriquecedora del intercambio con otros sistemas de conocimiento, otros valores y visiones del mundo (2002;16).

El no reconocer ni valorar las diferencias ha imposibilitado el intercambio de conocimiento entre las culturas. Esto es lo que ha pasado en las comunidades campesinas, afro e indígenas de Piamonte, las cuales conviven en el mismo municipio, pero no han establecido respeto entre ellas. Por ello con mi PPE recorrimos este caminar junto con los niños de la vereda El Jardín, para aprender juntos, construyendo espacios de sensibilización, sembrando una semillita de interculturalidad, dando los primeros pasos en este largo camino de construcción de una sociedad más democrática, en la que se respete y valore a los grupos étnicos y culturales.

La interculturalidad es quizás un objetivo difícil de alcanzar, pero creo que se puede llegar a ella; el camino son los niños, aquellos pequeños cargados de imaginación, creatividad e ilusiones, quienes son el futuro y la esperanza de nuestra sociedad. Por ello, los docentes tenemos la misión de guiar a esos pequeños para que construyan una sociedad más justa, en la que se viva el respeto y valor entre todas las culturas existentes.

4.3. La lectura y la escritura como instrumentos de poder

Los seres humanos tenemos una capacidad que nos hace único; esta es el lenguaje verbal, el cual permite comunicarnos, interactuar con nuestro alrededor, compartir, expresar, en fin, conocer el mundo. Es sorprendente la apropiación del lenguaje verbal, pues este es constante en nuestra vida y desde que nacemos, o tal vez desde la gestación, estamos inmersos en dicho proceso, y es por medio de la socialización en el espacio familiar y comunitario que desde nuestra primera infancia adquirimos este lenguaje.

Por lo tanto, el contexto en el que un niño crece es crucial para el desarrollo del lenguaje. La realidad y las vivencias prácticas que el niño tenga en su medio familiar, al igual que las que obtenga por la interacción social, son esenciales en el dominio del lenguaje. De sus contextos depende la significación de las cosas que tiene a su alrededor, ya que el lenguaje es reflejo del pensamiento, de las costumbres que identifican la familia y la comunidad a la cual el niño pertenece.

Y cuando se quiere expresar el lenguaje verbal de manera alfabética aparece la escuela y se inicia el proceso escolar de los niños. Proceso de formación en el que la función de la escuela es favorecer el desarrollo de las competencias lingüísticas: escuchar, hablar, leer y escribir. Competencias indispensables a la hora de llevar a cabo los procesos lecto- escritores, ya que se encuentran íntimamente relacionados entre sí, haciendo posible que los educandos se constituyan en competentes hablantes y productores de la lengua escrita.

De modo que:

El lenguaje y la comunicación se constituyen en aspectos relevantes para desarrollar los procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura. Es así como en el acto de leer, es necesario que el niño y la niña hayan adquirido el lenguaje oral. A partir de él, descubren el mundo y se integran; primero con su medio familiar y luego con la sociedad donde ejecutarán diversas actividades en el transcurso de su vida (Ferreiro, 2005;1).

Este planteamiento de Ferreiro refuerza la idea de Paulo Freire de que antes de leer la palabra hay que leer el mundo (1994). Por ello, los procesos de lectoescritura se desarrollan luego de la apropiación del lenguaje oral. Procesos que en las escuelas se suelen convertir en un problema para algunos niños, para sus familias y para los docentes. Pues en muchas ocasiones no se tiene en cuenta la apropiación del lenguaje verbal que ha tenido el estudiante y se presiona, con estrategias poco pedagógicas, el aprendizaje de la lectura y la escritura alfabéticas, convirtiendo estos procesos en experiencias angustiosas, dolorosas, traumáticas y poco productivas en términos cognitivos y sociales.

Es claro que durante muchos años hemos sido educados con un sistema tradicionalista y mecanicista que lamentablemente no ha ayudado al desarrollo del

pensamiento; que por el contrario ha generado desinterés, pereza y desprecio por las prácticas de la lectura y la escritura. Pero, ¿a qué se deben las dificultades para el desarrollo lectoescritor? Creo que una de las causas de esta situación se origina al hacer de estos procesos algo apartado de la vida cotidiana; desconexión con el entorno social que ocasiona apatía frente a estos aspectos que son valiosos en nuestra vida.

Esa descontextualización a la hora de desarrollar la lectura y la escritura impide la relación recíproca entre el pensamiento y la palabra. Frente a ello, Vygotsky plantea que:

La relación entre pensamiento y palabra es un proceso viviente; el pensamiento nace a través de las palabras. Una palabra sin pensamiento es una cosa muerta, y un pensamiento desprovisto de palabra permanece en la sombra. La conexión entre ellos sin embargo no es constante. Surge en el curso del desarrollo y evoluciona por sí misma (Vygotsky, 1995; 114).

De este modo, el pensamiento se construye a través de las palabras. Estas ingresan en la estructura de las cosas y adquieren un significado funcional según la realidad, el contexto y la actividad o las acciones que desempeña el sujeto para llegar a resolver problemas o establecer comunicación entre interlocutores.

Por lo tanto, como docentes es indispensable tener en cuenta la relación entre pensamiento y palabra. No podemos pretender enseñar conceptos sin antes comprender y hacer comprender el significado de ellos. De la misma manera, no se puede pedirles a los niños que escriban algo que ellos antes no hayan comprendido y que no tenga un sentido específico para ellos.

Por ello, desde la escuela los docentes debemos utilizar el contexto de los educandos, sus conocimientos previos y sus gustos, para motivar el aprendizaje de la lectura y la escritura, desarrollando estrategias que sean del interés de los niños, actividades que despierten su curiosidad y su deseo de aprender. Para ello necesitamos asumir desafíos y realizar cambios estructurales en la forma como orientamos a nuestros estudiantes desde el espacio escolar.

De modo que es indispensable que la lectura y la escritura tengan una funcionalidad en la vida cotidiana, que no solo se requieran para abordar contenidos en las

escuelas, ya que fuera de ella se encuentran vinculados con los conocimientos que necesitan aprender para utilizarlos en su vida futura. Es necesario estimular la escritura y la lectura como procesos cognitivos y culturales que sirven para conocer el mundo y para pensar sobre él, teniendo amplias perspectivas para analizar, interpretar y argumentar sobre situaciones de la vida.

Precisamente esto es lo que requiere la escuela, hacer de la lectura y la escritura actos sociales, que contribuyan a mejorar problemáticas de la realidad, como la violencia, la corrupción, la mala toma de decisiones al elegir a los representantes políticos. Con buenas prácticas de lectura y escritura se podría contribuir a tener seres más conscientes, autónomos y críticos sobre aquellas realidades que acontecen en nuestro país, y serían capaces de plantear soluciones apuntando siempre a la transformación.

De manera que la escuela, para convertirse en un espacio de formación para la vida requiere hacer cambios necesarios. Al respecto, Lerner plantea que:

Lo necesario es hacer de la escuela un ámbito donde lectura y escritura sean prácticas vivas y vitales, donde leer y escribir sean instrumentos poderosos que permitan repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento, donde interpretar y producir textos sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir (Lerner, 2001;26).

Teniendo en cuenta lo que nos dice Lerner, la lectura y la escritura son instrumentos poderosos que nos acompañan durante toda la vida e inciden en la forma en que interactuamos con el mundo, en la manera en que comprendemos situaciones de nuestro diario vivir. En este caso, dichos procesos nos ayudaron en el desarrollo de la PPE para conocer los grupos étnicos y culturales del municipio de Piamonte, a comprender que nuestro territorio es rico étnica y culturalmente. Proceso que produjo un empoderamiento de los niños a través de la palabra oral y escrita, como resultado de un entretrejer intercultural.

De modo que leer y escribir en la escuela con una perspectiva intercultural permite que los niños conozcan de la diversidad cultural, de las diferentes tradiciones y las múltiples formas de vida, para que comprendan la importancia de cada grupo y

comunidad, y sean seres más empáticos a la hora de relacionarse con personas diferentes a los de su entorno más inmediato. Es decir, leer y escribir desde la interculturalidad implica formarse integralmente como persona, porque leer y escribir es adentrarse en un mundo de significación, que permite conectarse y conocer el mundo.

De esta manera, en mi PPE entendimos la lectura y la escritura alfabética como procesos que perduran durante toda nuestra vida, mediados por nuestro contexto y por las relaciones sociales de las que hacemos parte. Concebimos la lectura y la escritura como procesos cognitivos y culturales que permiten pensar, analizar y actuar frente a las realidades sociales.

Por ello, como etnoeducadora considero que los docentes debemos guiar a nuestros estudiantes para que a través de los procesos lecto-escritores se construyan relaciones interculturales que nos enseñe a ver las realidades desde una multiplicidad de sentidos, que nos permitan descolonizar la mirada y la mente para construir una sociedad más democrática.

4.4. Dialogando entre pedagogías e interculturalidad

La educación es un proceso de construcción que se desarrolla durante toda la vida; inicia desde casa con la socialización primaria que se tiene con los miembros de nuestro entorno familiar. De igual manera está la educación formal o escolar en la que se adquieren saberes académicos, complementados con los producidos a través de la interacción entre compañeros y comunidad educativa en general. En fin, variados tipos de educación nos definen y nos construyen como personas. De allí la importancia de que desde la educación escolar, familiar y social se propenda por el desarrollo de saberes que contribuyan a la formación integral para la vida.

Asumiendo que la pedagogía es la disciplina que reflexiona sobre el ejercicio docente y su accionar, en el desarrollo de mi PPE tuve como principal referente a la

pedagogía dialogante expuesta por Julián de Zubiría. Pedagogía dialogante que retoma, de manera crítica y transformadora, aspectos positivos del modelo pedagógico heteroestructurante, en el cual se reconoce el rol del maestro como eje importante del proceso escolar, así como del modelo pedagógico autoestructurante, el cual reconoce que el niño / estudiante es el centro del proceso, es el artesano y constructor de su propio destino y que la escuela tiene la tarea de favorecer su socialización, promover su interés por el conocimiento y hacerlo feliz. De Zubiría, con la pedagogía dialogante, hace énfasis en que “La función esencial de la escuela es garantizar el desarrollo cognitivo, valorativo y praxiológico de los estudiantes. La esencia de la escuela debe consistir en el desarrollo y no en el aprendizaje” (De Zubiría,2014;215).

La pedagogía dialogante se basa en desarrollar el aprendizaje como un todo, de manera integral, no solo enfatizando en la parte cognitiva. Comprende que los estudiantes son ante todo seres humanos que sienten y se relacionan entre sí y con su entorno cultural. Por ello, para tener una sociedad intercultural en la que se vivencie el conocimiento y el respeto mutuo entre culturas es fundamental que la escuela desarrolle en sus estudiantes las múltiples dimensiones que los constituyen: la dimensión valorativa que está ligada a los sentimientos, afectos y emociones; la cognitiva que está ligada a la comprensión y al pensamiento; y la praxiológica que se relaciona con las prácticas del sujeto que piensa, siente y actúa.

Así, Julián de Zubiría afirma que:

Un modelo pedagógico dialogante debe reconocer las diversas dimensiones humanas y la obligación que tenemos escuelas y docentes de desarrollar cada una de ellas. Como educadores, somos responsables del desarrollo de la dimensión cognitiva de nuestros estudiantes; pero tenemos iguales responsabilidades en la formación de un individuo ético que se indigne ante los atropellos, se sensibilice socialmente y se sienta responsable de su proyecto de vida individual y social. No se trata simplemente de transmitir conocimientos, como supuso equivocadamente la Escuela Tradicional, sino de formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo y praxiológico (2014;197).

De esta manera, la escuela contribuirá a formar seres más conocedores, sensibles y empáticos con las realidades de su sociedad, capaces de accionar y transformarla

positivamente. Aspectos coherentes con la etnoeducación, en vista que esta es un proceso de valoración cultural que parte desde las comunidades étnicas y consiste en hacer pervivir los conocimientos, valores y aptitudes propias, que le permitan a cada ser adquirir capacidades de pensamiento crítico y sentido de colectividad, para actuar en beneficio de las necesidades de su comunidad. Es decir, como lo afirma de Zubiría, “Se trata de formar seres más libres, más éticos, más autónomos, más interesados, más solidarios, más comprometidos consigo mismos y con los demás. Seres más integrales” (2014: 222).

Para hacer esto posible, sobre la escuela y los docentes recae una gran responsabilidad. Es que la tarea de guiar a nuestros estudiantes no es nada fácil, ya que la escuela es de carácter social y las implicaciones que tiene el desarrollo o no de aprendizajes influye en el tipo de ciudadanos que van a consolidar las futuras generaciones. Por ello me pareció importante optar por el desarrollo de un modelo pedagógico dialogante con mis estudiantes, ya que integra diferentes aspectos que son fundamentales en el quehacer docente; uno de ellos es reconocer las dimensiones cognitivo, valorativo y praxiológico. Dimensiones entre las que existe interdependencia y que permiten la formación integral de los estudiantes en un proceso mediado por los educadores, realizado por niveles de complejidad creciente, con una evaluación continua y diagnóstica durante todo el proceso y sobre todo formativa. Todo con el objetivo de que estudiantes y docentes seamos capaces de pensar, convivir y comunicarnos asertivamente, teniendo una actitud personal positiva a la hora de relacionarnos con los demás, transmitiendo ideas y opiniones de forma clara y respetuosa.

Con base en la pedagogía dialogante mi PPE apuntó a un currículo integral, en vista que los procesos de lectura y escritura son transversales en el desarrollo de las diferentes áreas del saber escolarizado, lo cual proporciona una mirada amplia de los temas, sin barreras que los dividan. En términos de Kenet Goodman, “Si el lenguaje se aprende mejor y más fácilmente cuando es integral y está en su contexto natural, la integración es un principio fundamental para el desarrollo lingüístico y el aprendizaje a través del lenguaje” (1985;10).

Con estas perspectivas pedagógicas, el proyecto *Entretejiendo nuestras culturas a través del lenguaje* desarrolló su objetivo central de conocer, respetar y valorar a los grupos étnicos y culturales de Piamonte. Este objetivo se logró a través de la transversalización en las diferentes áreas, de cuatro grandes temas: *Quién soy, Mi familia y mi comunidad, Comunidades indígenas, afro y campesinas de Piamonte, Grupos étnicos del Cauca y Colombia*. Temas que permitieron incrementar nuestros saberes, entrelazándolos con nuestro contexto.

De esta manera se estableció una relación entre la pedagogía dialogante, los procesos de lectura y escritura, y la interculturalidad. La primera consiste en el desarrollo de habilidades y talentos que garantizan mayores niveles de pensamiento, afecto y acción, y la lectura y la escritura hicieron posible el desarrollo de las dimensiones cognitiva, valorativa y praxiológica de mis estudiantes. Procesos lecto-escritores que se mostraron como puertas que permiten explorar, conocer, analizar y sentir el mundo. Aspectos que permitieron conocer la diversidad étnica y cultural del municipio de Piamonte, creando lazos de interculturalidad. Y, a su vez, todos los saberes culturales también permitieron fortalecer e iniciar los procesos lecto-escritores con los niños y las niñas de la escuela El Jardín.

4.5 Educar requiere pensar en clave pedagógica

Después de haber cursado el Plan de Estudios de la Licenciatura en Etnoeducación y tener claro los objetivos de la PPE, me preguntaba cómo llegar a mis estudiantes, qué estrategias crear, cómo poner todo en clave pedagógica en un contexto de distancia social por la pandemia y desarrollando el proyecto con ellos desde sus casas.

Para ello puse en marcha algunas estrategias didácticas que fueron claves durante el proceso, estrategias retomadas de la pedagogía activa, basadas en las necesidades e intereses de los niños. De estas estrategias resalto la correspondencia escolar propuesta por Celestin Freinet, la cual estimula la comunicación entre los niños, fomenta la expresión escrita y permite conocer, valorar y respetar otras formas de vida. Otras estrategias utilizadas fueron la

creación de materiales que permitieran hacer transposición didáctica por medio de cuentos y coplas, y la apuesta por un currículo integrado con la transversalización de áreas.

Como ya he mencionado, mi PPE la realicé mediante visitas domiciliarias en las casas de mis estudiantes. Esta fue una manera distinta de trabajar con ellos; al llegar a cada uno de sus espacios familiares, al principio sentía un poco de nervios y me sentía incómoda por la presencia de sus mamás, papás o abuelos, ya que a veces llegué a horas inoportunas. En algunas ocasiones llegué justo en medio de una discusión de pareja o cuando los padres estaban regañando a los niños. Pero al notar mi presencia daban por terminada la discusión o el regaño. Luego yo saludaba y trataba de establecer un diálogo con los niños, animándolos y tratando de hacerlos cambiar de ambiente. Siempre nos acomodábamos a trabajar con los niños en la mesa de la casa o nos ubicábamos debajo de un árbol; sobre todo por el ruido de los familiares que muchas veces no permitía la concentración en las actividades, tanto de los niños como de mi persona. Pero poco a poco empecé a tener más confianza con las familias y programamos los encuentros a horas más pertinentes, teniendo en cuenta las horas de salida de los familiares a trabajar. De esta manera, el trabajo en casa fue fluyendo.

Vivir la escuela desde los espacios domésticos de mis estudiantes fue una oportunidad para conocer las dinámicas familiares, sus realidades y ausencias, ya que pude notar en algunos niños la falta de acompañamiento de parte de sus parientes y la soledad que viven en sus casas. Compartir con ellos durante el desarrollo de la PPE en condiciones de pandemia ayudó a mitigar esa falta de atención, que a su vez permitió que aprendiéramos más del contexto y en el contexto, que fue una de las experiencias más significativas del proceso.

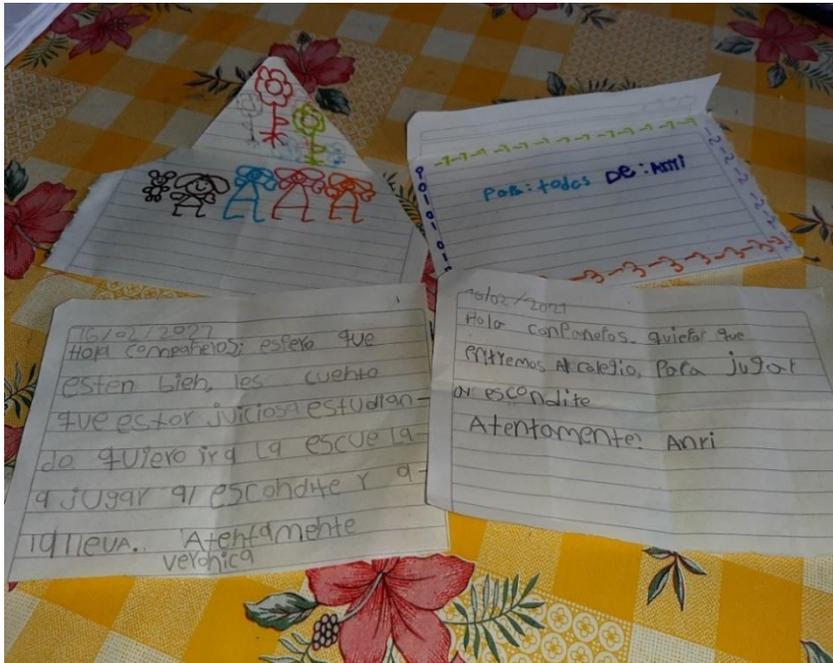
En estos contextos domésticos y de pandemia, esta PPE se desarrolló a través de diferentes actividades, con base en tres secuencias didácticas. Estrategia de planeación y desarrollo pedagógico y didáctico que permitió abordar las temáticas de una forma secuenciada, empezando con los aspectos bases para ir abordando otros temas. De esta manera, las secuencias didácticas mantuvieron el hilo

conductor de los diferentes temas para llegar al objetivo, que en este caso fue que los estudiantes reconocieran, respetaran y valoraran a los grupos étnicos y culturales de su municipio.

Las secuencias didácticas que estructuraron mi PPE fueron: *Me reconozco para reconocerte*, *Hablemos de nuestra diversidad étnica y cultural*, y *Nuestros relatos, voz que se replica*.

En el desarrollo de estas secuencias didácticas y de toda la PPE, la planeación fue un factor indispensable para el trabajo con los niños. Esta planeación se hizo mediante una guía flexible en la que se tenía en cuenta el objetivo de cada encuentro con cada estudiante, las dimensiones cognitivas, valorativas y praxiológicas que se buscaba estimular, así como cada uno de los momentos del desarrollo de las actividades (inicio, desarrollo y final), la estrategia de evaluación y los recursos utilizados. Cabe resaltar que en la planeación se integraban algunos temas, grados y actividades, acordes a las condiciones del grupo de estudiantes. Esta forma de planear me ayudó a tener claro cada una de las actividades, a organizar el tiempo y aunque en la práctica muchas veces las cosas no salieron en el tiempo y tal como se esperaba, la planeación es un horizonte que guía el caminar con los niños.

De igual forma se buscó la interacción y conexión entre los niños en tiempos de distanciamiento físico por la pandemia. Para estos propósitos conté con la ayuda de *Asiri*, una muñeca afro que fue la encargada de intercambiar la correspondencia entre los niños, cuyo nombre en lengua quechua significa “sonriente”, “de gran sonrisa”. A esta estrategia se le denominó *El correo de Asiri* y fue por medio de él que los niños tuvieron la oportunidad de intercambiar cartas y compartir anécdotas con sus compañeros. Esto se hizo con el fin de que mantuvieran comunicación entre ellos y fortalecieran los lazos de amistad durante el confinamiento. De igual manera se aprovechó para compartir saberes referidos al tema central del proyecto y practicar la escritura.



Fotografía 3: Cartas elaboradas por los niños.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez, 18/05/2021

Esta estrategia fue muy fructífera, ya que por medio de las cartas se propiciaron espacios de socialización entre los niños. Porque como afirma Vygotsky, los niños desarrollan su aprendizaje mediante la interacción social, y es precisamente esa interacción social la que no se había podido dar a causa de la pandemia.

De esta manera también se fortaleció la parte emocional, ya que fueron evidentes las sonrisas de los niños al recibir las cartas. Aspectos indispensables para generar un ambiente ameno y propicio para el desarrollo del aprendizaje, ya que si los estudiantes están motivados son más activos y participativos frente a las actividades y sus aprendizajes.

Pero con mi PPE mis estudiantes no fueron los únicos que aprendieron. Yo también asumí el reto y el desafío de aprender más sobre la comunidad con la que estoy trabajando, para así mejorar mi quehacer educativo. Para desarrollar mi PPE tuve que recopilar información sobre las comunidades étnicas del municipio, para lo cual realicé algunas entrevistas. La primera a la señora Sofía Valencia, conocida como la afro mayor, quien me contó parte de su historia de vida junto con sus saberes y recorridos por la comunidad afro de Piamonte, experiencias que me permitieron conocer y comprender el caminar de esta comunidad, su forma de organización y sus tradiciones.

También conocí otros aspectos de la comunidad y la vida de Piamonte, de manera accidental. Una noche iba en moto por la carretera, vía al muelle del río Caquetá.

Debido a las fuertes lluvias me vi obligada a parar para buscar refugio. Al bajarme de la moto caminé hasta una casa cercana, en la que me permitieron resguardarme de la lluvia. Para mi fortuna había llegado a la comunidad indígena embera chamí de Piamonte. Me sentí muy contenta de haber llegado a dicha comunidad, pues escucharlos hablar en su lengua propia y dialogar acerca de su organización y su forma de vida, fue un encuentro muy interesante y significativo para mí. Esta casualidad me permitió conocer más sobre la diversidad étnica de este hermoso municipio de Piamonte. Es así como a través de las diferentes consultas y entrevistas pude conocer sobre los grupos étnicos para hacer la transposición didáctica, con el fin de que los niños comprendieran las temáticas abordadas de una manera llamativa y divertida.

Con lo anterior pude reafirmar que ser docente significa estar en constante formación, que cada día hay que estar dispuesta a aprender algo nuevo y pensar en estrategias didácticas con las que se pueda orientar a los niños; es decir, pensar en clave pedagógica.

5. ENTRETEJIENDO NUESTRAS CULTURAS, POR EL SENDERO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

En el desarrollo de mi PPE fuimos entrelazando nuestras culturas con los participantes de este proyecto a través de secuencias didácticas, las cuales son una manera de planificar de forma secuenciada y coherente las actividades de aprendizaje para cumplir los objetivos propuestos.

De este modo trabajamos tres secuencias didácticas: *Me reconozco para reconocerte*, *Hablemos de nuestra diversidad étnica y cultural*, y *Nuestros relatos, voz que se replica*. Fue un camino lleno de aprendizajes recíprocos, desarrollados mediante actividades integradas a través de los procesos lectoescritores, de la mano con la pedagogía dialogante y en busca de crear relaciones interculturales.

Estas secuencias didácticas, esta experiencia con los caminantes de este entrelazar cultural, sobre nuestras vivencias y reflexiones producidas durante el desarrollo de mi PPE en un contexto pandémico, permitió asumir nuevos retos pedagógicos y didácticos.

5.1 *Me reconozco para reconocerte*

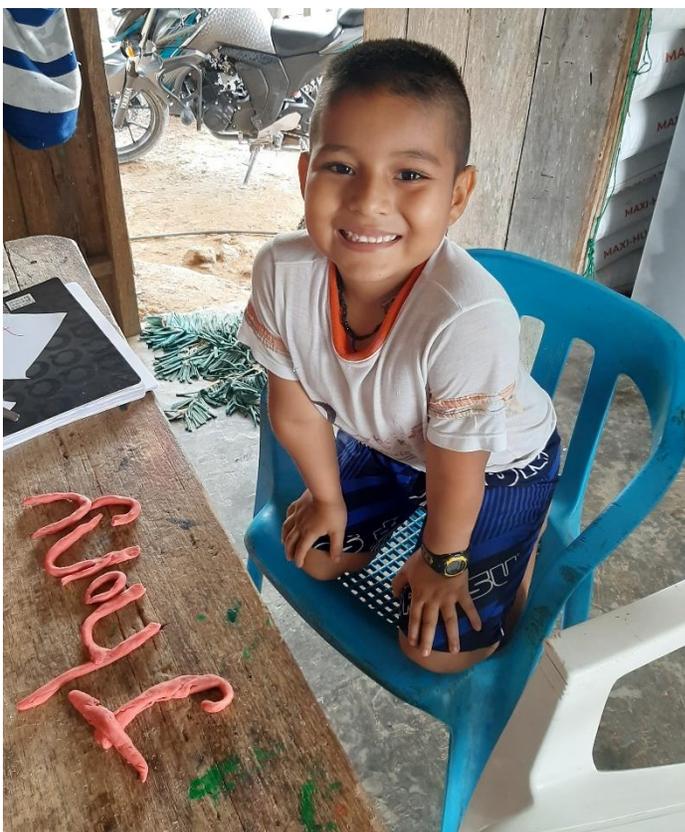
Iniciamos nuestro caminar con la primera secuencia didáctica, denominada *Me reconozco para reconocerte*, la cual estuvo compuesta por tres temas: *¿Quién soy?*, *Mi familia*, y *Mi comunidad*. Se inició con esta secuencia para que mis estudiantes conocieran más de sí mismos, de sus familias y de su comunidad, para luego conocer sobre otras personas y comunidades

Primeramente, lo que se hizo en cada una de las visitas domiciliarias fue saludar a cada una de las familias, preguntando cómo iban sus vidas en pandemia. Afortunadamente todas las familias manifestaron estar bien de salud, solo con incertidumbres a raíz de la pandemia. Luego se socializó el proyecto con los niños y sus madres y padres por medio de un diálogo, en el que realizaron algunas

preguntas sobre cuánto tiempo iba a durar el desarrollo del proyecto. También afirmaron que les parecía bueno que sus hijos e hijas aprendieran cosas nuevas.

Después de haber socializado el proyecto se les explicó que el primer tema a trabajar con los niños y las niñas se denominada *Quién soy*, con el fin de que conocieran un poco más de sí mismos, para luego conocer algo sobre otras personas. De igual manera se les dio a conocer las actividades a desarrollar.

Se inició la secuencia con la canción *Así soy yo*, con la cual se divirtieron escuchándola, cantándola e imitando su coreografía. Otra de las actividades que realizamos fue una masa colorida con harina, tempera, aceite, sal y limón. Los niños estuvieron motivados para manipular los materiales, mezclaron todos los ingredientes y amasaron hasta que quedó una masa colorida moldeable. Con esta



Fotografía 4: Jhony Yara plasmando su nombre.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez. 29/09/2020

masa, de acuerdo a los conocimientos previos de cada estudiante, armaron letras y con ellas su nombre y otras palabras, así como números y figuras geométricas, entre otras.

Luego se realizó un diálogo con los niños y con sus acompañantes, acerca de lo que les gusta, su comida favorita y algunas anécdotas.

A los acompañantes se les pidió que en el transcurso de la semana reforzaran el diálogo con los niños abordando diferentes aspectos tales como la fecha y

lugar de su nacimiento, el nombre de parientes, los gustos, para que los niños y las niñas fueran construyendo su autobiografía. Los estudiantes de primero y segundo

realizaron su autobiografía por medio de dibujos y oraciones cortas, y de cuarto y quinto con oraciones y párrafos cortos, acompañados con dibujos propios. A la hora de la socialización, los niños se mostraron un poco tímidos al dar a conocer su trabajo, pero luego se emocionaron contando y recordando algunos aspectos de su vida.

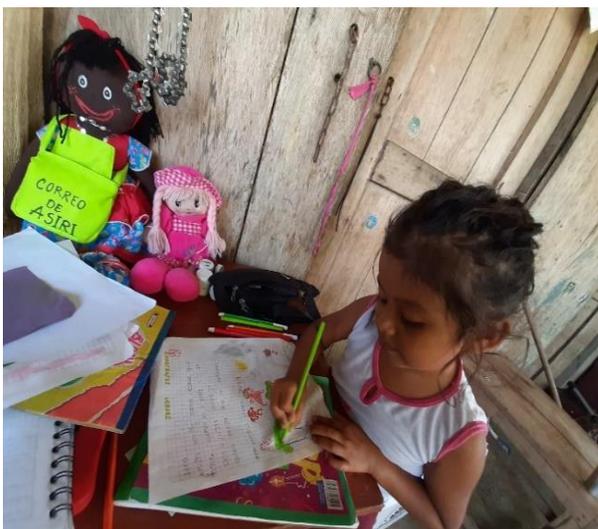
Durante las actividades los niños se mostraron muy activos, reflejando en su cara una sonrisa. Esto me lleva a reafirmar la importancia que tiene la realización de actividades en las que los niños puedan tocar, crear, manipular material, hacer cosas nuevas. De igual manera, el recordar cosas de sí mismos o que sus familiares les cuenten anécdotas de cuando estaban más pequeños les alegra mucho y es importante que se den ese tipo de diálogos entre los miembros de la familia, porque dichos diálogos fortalecen las relaciones familiares que en muchas ocasiones caen en la monotonía del día a día, del trabajo y preocupaciones diarias. Estos espacios son valiosos porque proporcionan recuerdos que alegran los momentos, fortalece los lazos al compartir en familia y ayudan a que los niños conozcan más de sí mismos.

Después del tema de *Quién soy*, que permitió conocer y recordar un poco de sí mismos, pasamos al segundo tema de *Mi familia*, con el objetivo de que los niños conocieran un poco más acerca de sus familias, propiciando espacios de diálogo entre sus miembros. Otro objetivo fue motivar a los niños para que se comunicaran a través del correo de *Asiri*, que consistió en escribir e intercambiar cartas entre compañeros del proyecto, con el fin de contribuir a la socialización entre compañeros, que por causa de la pandemia estuvo truncada.

Para esta actividad les presenté a *Asiri*, una muñeca afro diseñada y hecha por mí. Les expliqué que era una nueva compañerita que se encargaría de mantener la comunicación entre ellas y ellos y que daría a conocer su cultura afro. Les conté que el nombre de *Asiri* significa *sonrisa* en lengua quechua, porque ella siempre estará feliz de compartir con cada uno de ellos, de llevarles las cartas y de dar a conocer su cultura afro. Los niños se sorprendieron al conocer a *Asiri* y dibujaron sonrisas en sus rostros, al observarla con su mochilita. Lo primero que hicieron fue

cargarla, tocarla y leer lo que dice su mochila. Los niños más pequeños trataron de leer y otros preguntaron qué decía en el letrero. A medida que los niños iban manipulando a *Asiri*, les expliqué que ellos iban a hacer cartas para intercambiar con sus compañeros del proyecto, con el fin de saludarse, preguntarse sobre cómo están y contarse anécdotas. Esta propuesta les gustó y estaban emocionados por hacer la primera carta. Les pregunté acerca de qué les parecía *Asiri* y dijeron que es bonita y que les gustaba.

Después de presentar a *Asiri*, empezamos a realizar las cartas. Les pregunté a los niños qué querían decirles a sus compañeros por medio de las cartas. Para ello, les expliqué la estructura y las partes que debe tener una carta como medio de comunicación: que lo primero es la fecha, el saludo, luego el mensaje y se finalizaba colocando el nombre de quien enviaba la carta. También les dije que podían realizar un dibujo en la carta y decorarla a su gusto. Por último, realizamos los sobres de las cartas y pusieron sus primeras cartas en el correo de *Asiri*.



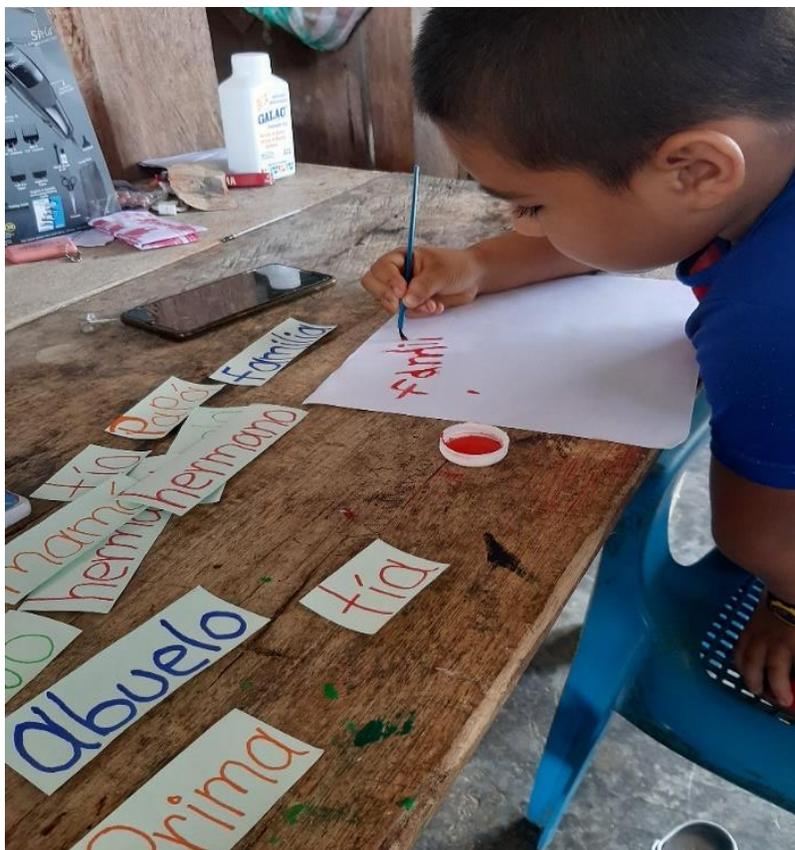
Fotografía 5: Verónica Viveros escribiendo una carta.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez. 22/09/2020



Fotografía 6: Jhojan Muñoz enviando una carta.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez. 24/09/2020

Continuando con las actividades miramos un video y escuchamos una canción sobre la familia. Luego emprendimos un diálogo sobre quiénes hacían parte de la familia, quienes la componen y sobre las funciones e importancia de cada miembro. Los niños participaron y contaron que los papás trabajaban en la finca para tener

plata para comprar la comida, que las madres se levantan temprano para cocinar para los trabajadores, también que algunas madres salen a trabajos de finca, entre otros aspectos.



Fotografía 7: Estudiante practicando lectura y escritura.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez. 28/10/2020.

Luego *Asiri* nos presentó fichas sacadas de su mochila que contenían las palabras familia, hijo, hija, mamá, papá, abuela, abuelo, tío y tía, e hicieron reconocimiento de cada palabra. En la medida que iban sacando cada palabra se hablaba algo relacionado con dicha palabra. Por ejemplo, si era la palabra tía se le preguntaba cuántas tías tenía. Luego, en hojas de block y con temperas plasmaron las

anteriores palabras y dibujos; se representaba a la tía o el nombre del familiar referido a la palabra que se estaba trabajando. Es que efectivamente, como lo dice Goodman, “Aprender el lenguaje es aprender a dar significado, es decir, aprender a encontrarle sentido al mundo en el mismo contexto en el que nuestros padres, nuestras familias y, en general, nuestras culturas se lo encuentran” (1985;10). Por lo tanto, es fundamental tener en cuenta los significados a la hora de desarrollar los procesos lectoescritores, porque solo de dicha manera el aprendizaje cobrará sentido.

Con base en el video y estos ejercicios los niños de tercero y quinto quedaron con la tarea de que en el transcurso de la semana ampliarían el diálogo sobre el mismo tema con los miembros de su familia y realizarían un árbol genealógico. Para ello les expliqué qué es un árbol genealógico y les dejé una guía orientadora.

Durante las visitas domiciliarias *Asiri* hizo entrega de las cartas, los niños en cada encuentro se emocionaron mucho al abrir sus cartas y encontrar los saludos desde la distancia y los dibujos de sus compañeros, en los que casi siempre aparecían jugando juntos.



Fotografía 8: Estudiante y su abuela.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez 22/09/2020)

El correo de *Asiri* se llevó a cabo durante todo el entretejer cultural y fue muy importante porque permitió la conexión y comunicación entre los niños. En sus cartas pudieron expresar sus sentimientos, manifestarles a sus compañeros que los extrañaban y que querían jugar con ellos. Esta actividad fue positiva, importante y necesaria, dadas las condiciones de distanciamiento social que sufrió toda la comunidad, incluidos los niños y las niñas.

Personalmente me gustaron mucho los resultados que se obtuvieron con *Asiri* ya que luego de leer las cartas recibidas, los niños escribían sus cartas de contestación, poniendo en práctica la lectura y la escritura. Y durante todas las actividades *Asiri* siempre nos acompañaba. Los mismos niños la acomodaban en la mesa de trabajo o la sentaban en una sillita pequeña. Tanto a las niñas como a los niños les gustaba cargarla y peinarla. *Asiri* se convirtió en una compañera más de clase. Situación que me lleva a pensar que nuestra sociedad ha asignado género a los juguetes y eso está muy mal porque los juguetes no tienen género; son representaciones que ayudan a los niños a imaginar, a interactuar con otros sujetos

posibles, a crear mundos diferentes. En este sentido, *Asiri* fue la representación de la comunidad afro en nuestra escuela, que permitió un acercamiento con la cultura afrocolombiana, y se ganó la atención y el cariño de las niñas y los niños

Finalmente, les pedí a los niños que consultaran algunos datos sobre su comunidad, tales como quiénes la conforman, si hay Junta de Acción Comunal, cómo es la organización y economía de la vereda, con el fin de adentrarnos en el último tema de la primera secuencia: *Mi comunidad*. El objetivo de este tema fue que los caminantes conocieran un poco más su contexto, se interesaran por indagar acerca de él, comprendieran su importancia y ubicaran su vereda geográficamente.

Este tema se inició con un diálogo en el que indagué sus conocimientos previos sobre algunos aspectos de la vereda como el nombre y los sitios principales. Hablamos un poquito de la organización de la vereda con respecto a la junta de acción comunal, luego observamos un video llamado *Qué es una comunidad*, el cual nos reforzó este tema.

En el desarrollo de este tema realizamos un librito geográfico. Para ello recortamos varias hojas de block en forma circular, en una realizaron un dibujo de ellos mismos, en otra un dibujo de la vereda, en otra un dibujo del municipio. Posteriormente les entregué fotocopias del mapa del Cauca, el de Colombia, el del continente americano y una imagen del planeta tierra. Recortaron los mapas, los pegaron sobre cartulina y los pintaron con tempera. Finalmente unieron las hojas hasta formar el libro geográfico. Esta actividad se hizo con el fin de explicarles que ellos viven en una vereda que pertenece al municipio de Piamonte, Cauca, ubicado en nuestro país Colombia, con el fin de que reconozcan su ubicación geográfica.

Luego, con los niños de primero y segundo realizamos fichas con cartulina del nombre de la vereda y del municipio. También hicimos ejercicios de reconocimiento de las palabras, sus letras y sonidos. Por otra parte, los niños de tercero y quinto prepararon una exposición del libro geográfico para sus familiares.

Esta actividad con todos los caminantes fue muy enriquecedora ya que al estar hablando de su vereda y de su municipio abordamos otros temas como el cuidado

del medio ambiente, la importancia de los ríos de la región, y la diversidad de animales que se encuentran en este territorio.



Fotografía 9: Construyendo el librito geográfico.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez. 29/10/2020



Fotografía 10: Socializando el librito geográfico.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez. 02/11/2020)

En esta primera secuencia didáctica se pretendía que los niños conocieran un poco más de sí mismos, de su familia y su comunidad para luego adentrarse en conocer acerca de los grupos étnicos de su municipio. En el desarrollo de la unidad se realizó un trabajo integrado; a partir de diferentes actividades se abordaron varias áreas de conocimiento, como artística, ciencias sociales, ciencias naturales y por supuesto español.

Fue muy interesante desarrollar los saberes entrelazados, ya que de dicha manera no se fragmentan. Por ello considero que los docentes debemos entrelazar los saberes con los niños para que estos sean un todo, que partan de las realidades que viven en sus contextos. Porque tal y como lo dice Goodman “el lenguaje se aprende mejor y más fácilmente cuando es integral y está en su contexto natural”. (1985;10).

5.2 Hablemos de nuestra diversidad étnica y cultural

Con esta segunda secuencia didáctica compartí con mis estudiantes algunos aspectos sobre la diversidad étnica y cultural del municipio de Piamonte, especialmente sobre la comunidad afropiamonense, la comunidad campesina y las comunidades indígenas que conviven en este territorio. Estos temas se complementaron con algunos aspectos sobre el departamento del Cauca y nuestro país, como territorios de diversidad étnica y cultural.

Con el desarrollo de esta secuencia didáctica yo también aprendí mucho. Para poderla trabajar con mis estudiantes, consulté varios documentos y realicé conversatorios con miembros de la comunidad embera chamí y con la señora Sofía Valencia, conocida como la afro mayor, de la comunidad afro del municipio de Piamonte.

Estas consultas y entrevistas me permitieron hacer la transposición didáctica para los niños. Pero antes de yo exponerles mis conocimientos, realicé diálogos con los niños y los padres de familia acerca de los conocimientos previos que tenían frente a los grupos étnicos y culturales de su municipio, con base en preguntas, tales como: ¿Qué es un grupo étnico? ¿Qué grupos étnicos conocen en Piamonte? ¿Qué es diversidad étnica? Las respuestas no fueron claras, pues los estudiantes y sus padres tenían muy pocos conocimientos frente a estas situaciones.

Algunos padres manifestaron que en Piamonte hay varios cabildos como el Aukawasy y también que la comunidad afro tiene una organización; otros padres de familia manifestaron no conocer del tema. Por esta razón aclaré los conceptos de grupo étnico y diversidad, y les comenté que en el transcurso de la unidad didáctica íbamos a profundizar en estos temas. También les pregunté sobre lo que conocían de la comunidad campesina. Ellos expresaron que campesinos son las personas que trabajan el campo, se sintieron identificados con esta comunidad y hablaron acerca de algunas actividades que se realizan en el campo como la siembra y cultivo de productos alimenticios.

Con base en lo anterior, entramos al tema *La comunidad afropiamonense* el cual inicié con un cuento llamado *Relatos de Asiri*, de mi autoría, el cual produjo gracias a la conversación que tuve con la señora Sofía Valencia. El cuento, que habla sobre las comunidades afro de Piamonte, fue escuchado con atención por los niños. Después realizaron algunas preguntas y les indagué acerca de los aspectos que le llamaron la atención. Respondieron que les gustaba que la comunidad afro hubiera llegado a vivir en Piamonte al lado de los ríos.

Considero muy importante llevar a los niños los relatos y saberes de los mayores, en este caso de la afro mayor quien compartió sus experiencias y relatos de vida. Por ello creo que los maestros debemos propiciar estos espacios de socialización de saberes, que permiten pervivir historias en el transcurso del tiempo.

Sobre *La comunidad afropiamonense* también les hice una presentación en Power Point sobre su forma de organización y sus costumbres. Les conté que el plato típico es *el tapao* y les mostré algunas fotografías de las fiestas más importantes para dicha comunidad, entre ellas *El belén*, que es la fiesta de la virgen del Carmen que se celebra el 16 de julio, para la cual se invita a la delegación afro de Puerto Limón y la de puerto Guzmán del vecino departamento del Putumayo. En dicha fiesta se realiza una procesión y una misa amenizada por la comunidad afro con su música, se hace la bendición de los automotores por parte del sacerdote del municipio, y al terminar el acto religioso en la iglesia, se hace un acto de adoración de la virgen en la casa afro en donde las cantaoras expresan su legado cultural, con música a son de tambor, marimba, cununo, maracas, wasá. En dicha integración no puede faltar la bebida tradicional de esta comunidad afro que es el charuco. Otra de sus fiestas importantes es la conmemoración de la abolición de la esclavitud el día 21 de mayo, en la que se celebra tan importante fecha para el pueblo afrocolombiano por medio de un evento cultural con reflexiones, música y bailes.

La experiencia de interactuar y conocer sobre la comunidad afro de Piamonte fue muy significativa para mí, ya que al no ser del municipio desconocía la forma de organización y las tradiciones de esta comunidad. Por ello, fue una experiencia de

grandes aprendizajes para mí, que a la vez permitieron acercar a mis estudiantes a estos saberes tan valiosos.

Otra actividad que realizamos fue trabajar el cuento “La muñeca negra” de Mary Grueso Romero. Hablamos sobre los aspectos que les llamó la atención del cuento y conversamos sobre las similitudes de la niña del cuento con la muñeca *Asiri*. Expresaron que se parecían en el color de la piel, en que pertenecen a la comunidad afro y en que ambas son bonitas. Resalto este hecho porque vieron y valoraron cualidades positivas de la representación de niñas afrodescendientes.

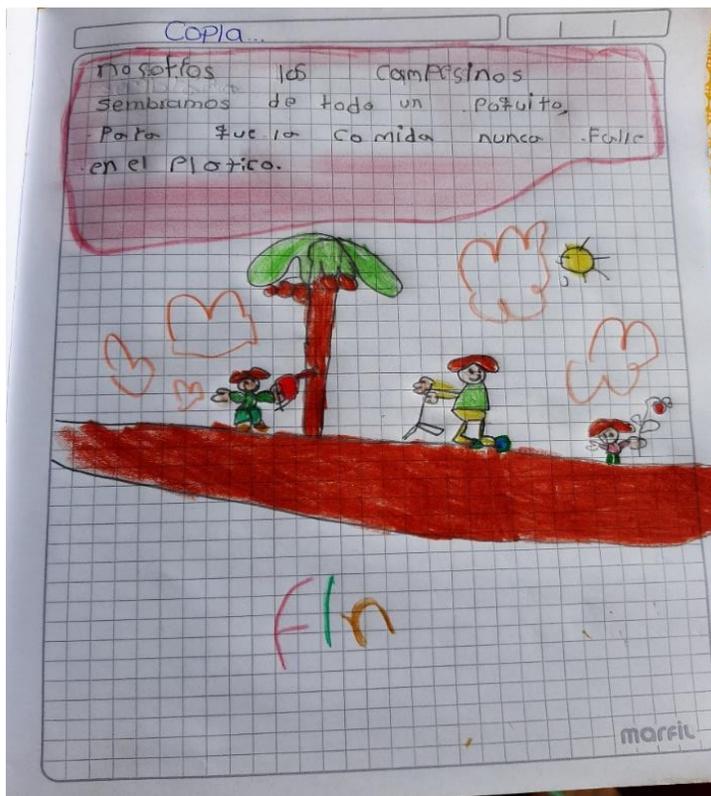
Para complementar este reencuentro con nuestra diversidad étnica, también vimos un video llamado “Todos somos iguales” del Profesor súper O y la cevichica, frente al que los niños estuvieron muy atentos. Luego dialogamos acerca de la discriminación y la importancia de respetar las diferencias de las personas que nos rodean. Fue así como los niños escribieron unas pequeñas reflexiones sobre estos temas.

Luego, con el fin de que los caminantes conocieran un poco la historia de la comunidad afrocolombiana, hicimos uso del librito geográfico elaborado en algunas clases atrás. Les hablé de África, el lugar ancestral de la comunidad afro, y les mostré este continente en un mapa. También, con la observación de un video sobre la historia de la trata esclavista, les hablé del origen de la comunidad y de su procedencia de África; por ende el nombre de afrocolombianos. Además, se hizo énfasis en los aportes que la comunidad afro ha proporcionado a nuestro territorio. Les hablé de sus comidas, de sus músicas, de los saberes en diferentes materias. Escuchamos algo de sus músicas y observamos videos en donde se observan instrumentos como la marimba y el tambor. A los niños les gustó la música, tanto que pidieron escucharla varias veces.

Un aspecto importante es que los niños reconocen que en su municipio hay comunidad afro y conocer la historia de esta comunidad les ha permitido reflexionar sobre su importancia. Escuchar con sus propias palabras hablar de la comunidad afro sin utilizar expresiones como “negro”, pienso que es un gran avance.

Escucharles decir que “debemos respetar a la comunidad afro” o “hay que respetarnos entre todos” me llenan de alegría y me motivan a seguir desarrollando la labor educativa de la mejor manera.

Para continuar con el desarrollo de la segunda secuencia didáctica entramos a conocer más sobre la comunidad campesina de Piamonte y de la vereda El Jardín. Iniciamos con un diálogo sobre sus usos y costumbres, de tal modo que los niños comprendieron que su vereda es una comunidad campesina. Para ello les presenté el cuento titulado *Vida campesina*, también de mi autoría. Luego de escuchar mi cuento les pregunté qué aspectos de la historia se les parecía a lo que ellos viven en su día a día, y les pedí que contaran, con sus propias palabras, las actividades que hacen en su comunidad campesina. De esta manera construimos el concepto de comunidad campesina en el cuaderno, junto con la representación gráfica de dicha comunidad.



Fotografía 11: Cuaderno de una estudiante.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez. 08/11/2020)

abuelos a coger piña. Es interesante escucharlos hablar con tanto sentido de

Trabajar este tema, sobre el que los niños tienen conocimientos y viven experiencias propias, es importante ya que participan de manera más fluida. Cuentan cómo es el proceso de cultivo de algunos productos como el cacao, la piña, el maíz y el plátano, entre otros. También contaron anécdotas que les suceden cuando van a trabajar con sus padres, como que se caen del caballo, y que ayudan a sus

pertenencia, lo que da a entender que dicho grupo tiene arraigada sus tradiciones culturales y que estas son transmitidas a las nuevas generaciones.

De la comunidad campesina pasamos a conocer un poco sobre las comunidades indígenas de Piamonte, específicamente sobre la comunidad Inga y la comunidad Embera chami. Empecé leyéndoles el cuento “Conociendo las comunidades indígenas”, también creado por mí, en el que narro las tradiciones y costumbres de las comunidades indígenas de Piamonte. Después de escuchar el cuento, las niñas y los niños respondieron algunas preguntas relacionadas con la historia leída. Los estudiantes de tercero y quinto escribieron con sus propias palabras de qué se trataba el cuento; y con los de primero y segundo retomamos algunas oraciones del cuento, las volvimos a leer y reconocieron palabras, letras y sonidos.

También les presenté un Power Point con fotografías sobre las comunidades indígenas Inga y Embera Chamí de Piamonte, mostrando algunas de sus tradiciones como comidas y bebidas típicas tales como el maito (comida típica del pueblo Inga con pescado), la chucula (bebida dulce de plátano maduro tradicional del pueblo Embera), la chicha de maíz y de chontaduro, bebidas tradicionales de ambas comunidades indígenas. También hablamos sobre la importancia de la chagra para estas comunidades, sobre los encuentros culturales como el carnaval del perdón (fiesta tradicional Inga) y sobre la importancia que estas comunidades le dan a la madre tierra.

El desarrollo de los temas *Mi departamento y mi país, territorios de diversidad étnica y cultural*, se hizo a través de cuentos y videos que mostraron la historia de los grupos étnicos y sus aportes para Colombia. Vimos, en un vídeo, el cuento “La niña bonita” de Ana María Machado y llevamos a cabo un conversatorio sobre la historia. Les hice algunas preguntas, como el nombre de los personajes, aspectos que más les gusto, entre otras. Luego plasmaron el dibujo de la niña bonita con sus cabellos enredados con el conejo y al lado del mar. Con los niños de primero y segundo trabajamos las palabras claves del cuento, haciendo reconocimiento de ellas y

construyendo oraciones. Los niños de tercero y quinto contaron con sus propias palabras de qué se trataba el cuento.



*Fotografía 12: Dibujo elaborado por Yerling Viveros Jamioy.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez. 13/11/2020)*

También dimos un viaje al pasado con el cuento “Una mirada a la historia” en el que hicimos un recorrido con los primeros pobladores de nuestro continente, hasta la invasión de los españoles. A partir del cuento dialogamos sobre cómo imaginaban que era la vereda hace muchos años, sobre el mestizaje que se originó por el encuentro entre las culturas indígenas, afro y europeas, especificando que somos el resultado de dichas culturas.

De otra parte, observamos dos videos: uno sobre el pueblo Misak y otro sobre el pueblo Nasa, con el fin de que conocieran un poco de la forma de vida de estas comunidades, que aunque no viven en Piamonte, sí viven en el departamento del Cauca. Luego representaron de forma escrita y gráfica, lo comprendido de los videos.

Para terminar este tema y cerciorarme que mis estudiantes lo comprendieron, les di a conocer un juego en el computador que realicé con el programa *Edilims*. El juego consiste en sopa de letras, completar palabras, juego de parejas, preguntas y respuestas. Los niños estuvieron muy animados con el juego y con la manipulación del computador. La actividad sirvió para jugar y practicar lectura y escritura con los niños de primero y segundo. Y con los de tercero y cuarto se evaluó la comprensión del tema.

Durante el desarrollo de estas actividades comprendí la importancia de preparar actividades que les llame la atención a los niños y la importancia como docentes de ser creativos, buscar estrategias diferentes y nuevas para mantener el interés de los niños y las niñas.

Durante esta segunda secuencia didáctica denominada *Hablemos de nuestra diversidad étnica y cultural*, cuyo objetivo fue que los niños conocieran los grupos étnicos y culturales de su municipio, mis estudiantes comprendieron que su departamento y su país son lugares de diversidad étnica y cultural.

A pesar de las dificultades que se nos presentaron, esta unidad fue muy enriquecedora ya que logramos aprender y conocer sobre la comunidad afro, indígena y campesina de Piamonte. Las actividades desarrolladas contribuyeron a crear conciencia con los niños para que valoren y respeten a los grupos étnicos y culturales.

5.3 Nuestros relatos, voz que se replica

En esta tercera secuencia, con los diferentes insumos proporcionados por las anteriores, construimos y organizamos diferentes textos verbales y no verbales, producidos mediante un proceso de imaginación, escritura, revisión y reescritura. De esta manera, los niños recrearon y apropiaron la palabra escrita.

Para ello, durante el desarrollo de la PPE, los familiaricé con producciones literarias de diferentes autores como Mary Grueso Romero, Ana María Machado y producciones de mi autoría, específicamente cuentos y coplas alusivas a la comunidad campesina y a los grupos étnicos. De esta manera motivé a los niños para que fueran creando sus coplas y cuentos de manera oral y después escrita. Fue así como nos fuimos adentrando en el mundo de la lectura, la escritura y la significación. Porque tal y como lo señala Lerner:

Ahora sabemos que la lectura es siempre -desde sus inicios – un acto centrado en la construcción del significado, que el significado no es un subproducto de la oralización sino la guía que orienta el muestreo de información visual; ahora sabemos que los niños reelaboran simultáneamente el sistema de escritura y el “lenguaje que se escribe” ¿Por qué mantener entonces una separación que ha tenido efectos negativos? El objetivo debe ser desde un comienzo formar lectores, por lo tanto, las propuestas deben estar centradas en la construcción del significado también desde el comienzo (2001;62).

El planteamiento anterior de Lerner refuerza lo desarrollado con los caminantes de este proyecto, que ha sido abordar el proceso lectoescritor desde la comprensión de los significados, que en este caso giraron en torno al entretejer cultural acompañado de un autoreconocimiento cultural, partiendo del ser y de las realidades del contexto.

Por ello, durante esta secuencia, además del acercamiento a la literatura, también representamos la diversidad étnica y cultural con unas muñecas elaboradas con cucharitas reciclables, pintura, papel de colores y lana. Los niños estuvieron muy activos y emocionados con dicha actividad. De igual manera les expliqué algunos aspectos conceptuales sobre el cuento y las coplas, lo que dio paso a que cada estudiante produjera sus propias coplas y sus cuentos propios (ver anexo). Este proceso de escritura, revisión y reescritura buscó que los caminantes fueran conscientes de la necesidad de organizar cada escrito para que quedara de la mejor manera.

El hecho de que mis caminantes plasmaran sus reflexiones, cuentos y coplas me dio mucha satisfacción y ánimo para continuar con este proceso, que tiene que trascender de la práctica etnoeducativa a la vida escolar y social con mis



Fotografía 13: Estudiante ayudando a organizar las creaciones.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez. 27/05/2021

estudiantes. De igual manera comprendí que como docentes debemos educar con el ejemplo, en este caso escribir nuestros propios textos y cuentos para que ellos se motiven y escriban los suyos. Es así como después de haber elaborado los cuentos, coplas y reflexiones, organizamos el evento denominado *Entretejiendo nuestras culturas*. Para ello se organizó el escenario para exhibir las creaciones, los dibujos y textos escritos por mis estudiantes, para que sus madres y padres los observaran. Así, esta exposición se convirtió en un espacio de socialización e interacción entre los

padres de familia, los niños y mi persona.

En este encuentro también hice una presentación en Power Point para socializar lo desarrollado con los niños y les mostré un álbum fotográfico digital de las actividades realizadas. Luego, cada niño recitó una copla y una de las niñas cantó la *Canción con todos* de Mercedes Sosa. Aunque con un poco de nervios, los niños y las niñas hicieron su presentación y se los felicitamos por ello. Por último, se formaron dos grupos conformados por niños, niñas, madres y padres de familia, en los que colectivamente hicieron una reflexión sobre los temas trabajados, expresando que es importante y necesario respetarse entre todos. Para despedirnos, compartimos un almuerzo y le agradecí a todos por ser partícipes del entretrejer cultural y a los niños les entregué una cartilla con cuentos para colorear y unos colores, con el fin de que sigan adentrándose en el mundo mágico de la lectura y la escritura.



Fotografía 14: Padre de familia observando las creaciones de los niños.
Fotografía de por Claudia Fernanda Gómez. 27/05/2021



Fotografía 15: Estudiantes, padres de familia y practicante en la foto de recuerdo.
Fotografía de José Abileys Patiño. 27/05/2021.

5. REPENSAR PARA TRANSFORMAR. UNA AUTOMIRADA

La docencia es una profesión muy hermosa en la que tenemos la oportunidad de compartir y relacionarnos con niñas y niños, quienes son seres llenos de ilusión, de alegría, de curiosidad, quienes siempre están deseosos de explorar y conocer el mundo; son las nuevas generaciones, el futuro y la esperanza de nuestra sociedad. Es por ello que los educadores tenemos la gran responsabilidad de guiar la formación de nuestros estudiantes para que sean sujetos de transformaciones positivas en nuestra sociedad, para lograr una verdadera democracia. Debido a ello es indispensable estar repensándonos, reinventándonos, creando estrategias metodológicas; de igual manera estar cuestionándonos. Porque la docencia es una profesión que exige compromiso y sobre todo vocación.

Por lo tanto, es importante que los docentes realicemos un seguimiento completo e integral de nuestro accionar educativo, el cual nos permite ser conscientes de los procesos llevamos a cabo. Esto nos permite identificar aciertos y desaciertos en nuestro quehacer educativo y así podemos reflexionar sobre nuestro desempeño como educadores, con el fin de mejorar nuestras prácticas.

De tal modo que autoevaluarnos es una estrategia para el mejoramiento de la calidad educativa y también un compromiso profesional que claramente se ve reflejado en el quehacer en el aula. Pues la reflexión implica cuestionarnos, evaluarnos, planificar, verificar, reelaborar y aplicar cambios, tal y como lo dice Paulo Freire: “Es que la democracia, como cualquier sueño, no se hace con palabras descarnadas y sí con la reflexión y con la práctica.” (Freire1994;101).

En esta medida considero que ser docente requiere siempre estar dispuesto a aprender, ser justos, transmitir alegría y emoción en vista que “somos emociones y si somos emociones debemos intentar buscar emoción en los niños y en las niñas. Tenemos que plantearnos qué les preocupa, qué les gusta, qué les motiva, qué les interesa.” (Bona 2016;241) para saber qué estrategias implementar y cómo cautivar su atención.

Ahora bien, en mi experiencia como docente he tratado de hacer las cosas de la mejor manera, pero en ocasiones me he sentido frustrada porque las cosas no salen como uno espera; otras veces, durante las clases, me he sentido plena y feliz porque todo fluye. Definitivamente la escuela es una montaña rusa de emociones que claramente hay que saber manejar y tramitar. Para ello es importante escribir el diario de campo, ya que escribir nuestras anécdotas, sentires y percepciones nos ayuda a desahogarnos y a entender comportamientos, identificar problemas y posibles soluciones, al igual que crear estrategias para llevar a cabo con los estudiantes.

Otro aspecto indispensable en nuestra labor educativa es la planeación, ya que este es el horizonte y nuestra guía en el quehacer con los estudiantes; aspecto que va de la mano con la forma de comunicación establecida con los niños que sea basada en la confianza, en el respeto y en la escucha, comprendiendo que:

Como educadoras y educadores somos políticos, hacemos política al hacer educación. Y si soñamos con la democracia debemos luchar día y noche por una escuela en la que hablemos a los educandos y con los educandos, para que escuchándolos podamos también ser oídos por ellos (Freire1994;102).

De tal modo que saber escuchar a los niños de verdad, contribuye en la creación de un ambiente escolar más ameno y propicio para el desarrollo de saberes.

Gracias al desarrollo de mi PPE comprendí que debo integrar más a la familia, a la comunidad y a la escuela, porque es precisamente la triangulación con estos sujetos lo que hace que los procesos llevados a cabo con los niños den mejores frutos. Con los mejores frutos me refiero a que nuestros estudiantes sean individuos más empáticos, que comprendan las necesidades del otro, sean más críticos y más reflexivos con su realidad.

Otro aspecto en el que debo seguir trabajando para mejorar como docente es aprender cada día más del contexto, de sus saberes propios, de sus culturas, de su biodiversidad. También procurar cada día aprender más de los niños, porque ellos también son nuestros maestros quienes nos enseñan a ser docentes, porque es

precisamente con el relacionamiento con los niños que nos formamos profesional e individualmente.

Definitivamente con mi PPE comprendí que nuestra sociedad necesita transformarse positivamente porque vivimos en una sociedad muy clasista, racista, ambiciosa y perversa a la que le urge un cambio. Por ello, desde el ámbito educativo se necesitan transformaciones curriculares, al igual que de instituciones más democráticas, docentes más comprometidos capaces de contribuir al cambio cultural, a la comprensión de los otros y del contexto, y al reconocimiento y valoración de las diferencias.

Es por ello que respondo a mi labor educativa metiéndole mucho corazón, porque creo profundamente que el cambio y la esperanza de nuestra sociedad está en la educación. Por lo tanto, mientras me sea posible, lucharé cada día para sembrar en mis estudiantes crítica, reflexión, empatía, para que sean seres más humanos, más amorosos consigo mismos y con su alteridad.

En palabras de nuestro nobel de literatura Gabriel García Márquez, necesitamos “Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire en un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos”.

CONCLUSIONES

Para concluir puedo decir que esta práctica fue una experiencia muy enriquecedora. Son muchos los aprendizajes que me ha proporcionado, he aprendido a escuchar más a los niños, a entender su mundo y a comprender la dinámica de sus hogares, sus responsabilidades y gustos. Aspectos que fueron importantes a la hora de la planeación de mis clases, para que estas fueran más acordes al diario vivir de los niños y sus familias.

Comprendí que Piamonte no es solo un territorio campesino, también es territorio indígena y afrodescendiente que alberga muchas riquezas culturales, étnicas y lingüísticas. En esta medida la escuela y los docentes como sujetos activos dentro de las comunidades tenemos la responsabilidad de hacer visible toda esta diversidad étnica y cultural, con el fin de aportar a la construcción de relaciones interculturales que nos permitan descolonizar la mirada y la mente para construir una sociedad más democrática, utilizando senderos como la escritura y la lectura que son procesos sociales, cognitivos y culturales que sirven para conocer el mundo, para pensar sobre él y ver las realidades desde una multiplicidad de sentidos.

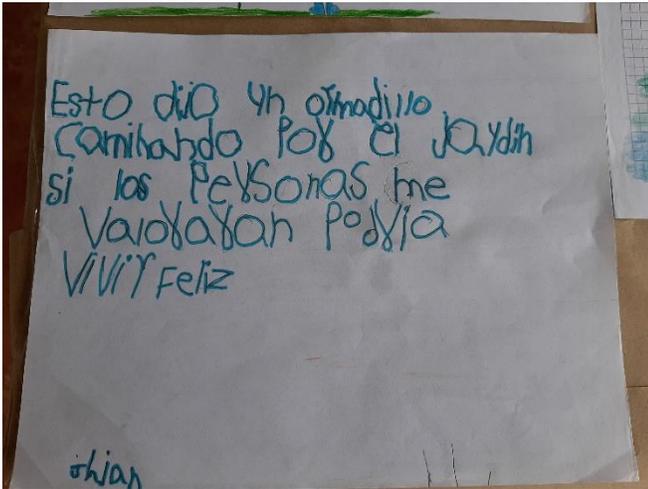
Por ello considero que en la escuela El Jardín es importante continuar trabajando por la interculturalidad, por medio de un currículo integral a través de los procesos lectoescritores, procurando que los estudiantes se empoderen cada día más de la palabra. Pero no solo en la escuela El Jardín se le debe apostar a la interculturalidad sino en todos los espacios educativos de nuestro país, porque creo firmemente que para que en nuestro país haya transformaciones positivas, debemos guiar mejor a las futuras generaciones para que sean seres más empáticos, respetuosos consigo mismos y con los demás y así puedan construir una sociedad verdaderamente democrática y no solo en el papel como lo es hasta ahora. Porque tal y como lo dijo Nelson Mandela: “la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo”.

BIBLIOGRAFÍA

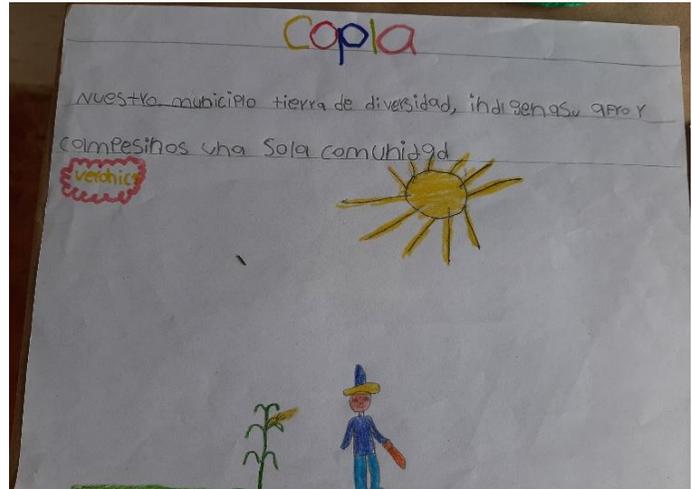
- Alcaldía Municipal de Piamonte, Cauca. (2020). Plan de Desarrollo (2020-2023). Piamonte, Cauca. Documento inédito.
- Bona, César. (2016). La nueva educación. Los retos y desafíos de un maestro de hoy. Plaza y Janés Editores, Madrid – España.
- Cerón, P., Rojas, A. y Triviño, L. (2002). Fundamentos de la Etnoeducación. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.
- Centro Educativo La Palmera. (2017). Proyecto Educativo Institucional. Piamonte, Cauca. Documento inédito.
- De Zubiría, J. (2015). Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante. Editorial Magisterio, Bogotá.
- Ferreiro, E (2008). Pasado y presente de los verbos leer y escribir. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Freire, P. (1994). Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XX, Buenos Aires.
- Goodman, K. (1986) El lenguaje integral. Aique Grupo Editor, Argentina.
- León Sánchez, B. (2011) La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. XII congreso internacional de teoría de la educación.
- Lerner, D. (2001). Leer y escribir en la escuela, lo real, lo posible y lo necesario. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Ministerio de Educación Nacional. (1995). Decreto 804. Por medio del cual se reglamenta la atención educativa para Grupos Étnicos, Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional. (1996). La etnoeducación en Colombia. Etnoeducación: Realidad y esperanza de los pueblos indígenas y afrocolombianos, Bogotá.
- Vygotsky, L. S. (1995). Pensamiento y Lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas. Buenos Aires, Argentina. Editorial Fausto. Sin más datos.

ANEXO

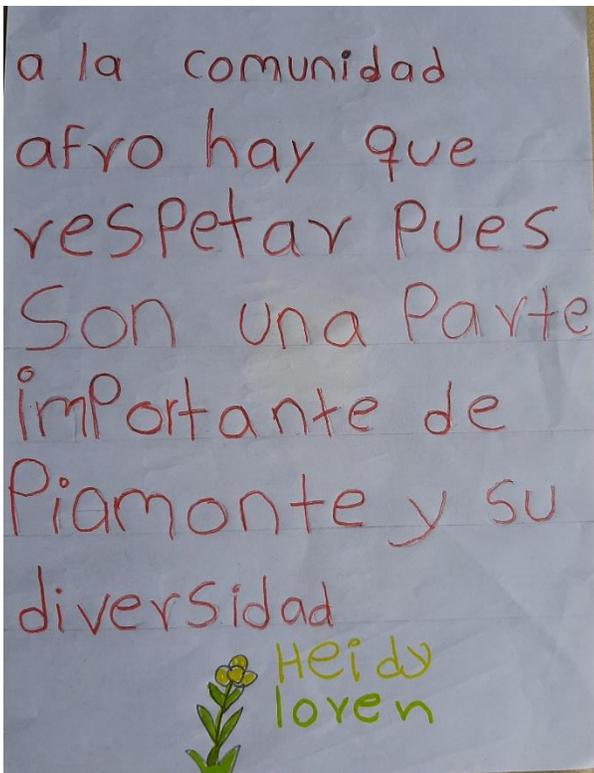
CREACIONES DE MIS ESTUDIANTES



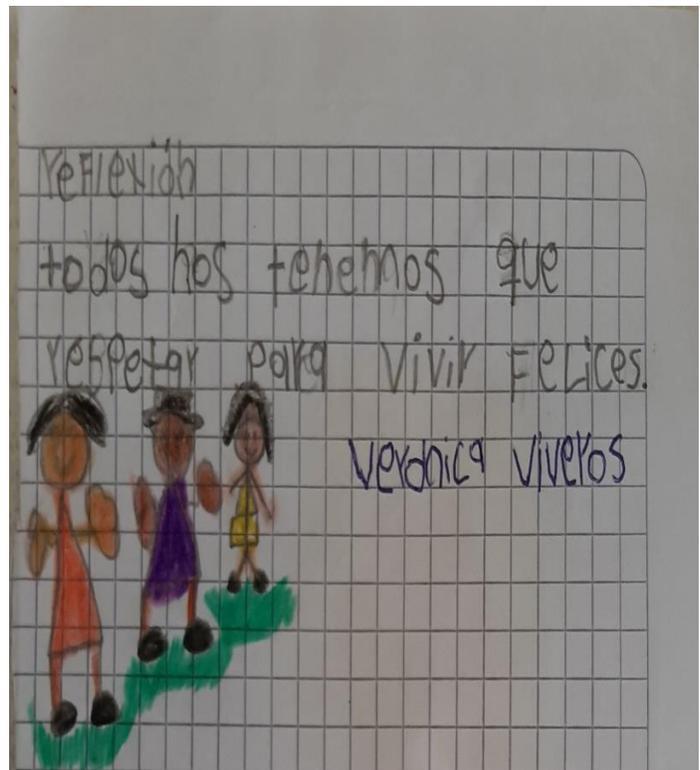
Fotografía 16: Copla del estudiante Jhojan Muñoz.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez, 22/04/2021



Fotografía 17: Copla de la estudiante Yerling Viveros Jamioy.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez, 22/05/2021



Fotografía 18: Copla de la estudiante Heidy Lorena González.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez, 22/05/2021.



Fotografía 19: Reflexión de la estudiante Verónica Viveros.
Fotografía de Claudia Fernanda Gómez, 22/05/2021